

*¿Humano
y Negro?*

¿Humano y Negro?

Estudio análisis y creación, para la comprensión y visibilización de las condiciones sociales y culturales de las personas negras y pardas en la colonia, desde la historia y la imagen en Popayán s. XVIII



UNIVERSIDAD
DEL CAUCA

María Alejandra Sánchez Machado

Trabajo de grado para optar al título de maestra en Artes Plásticas

Director:
Carlos Fernando Quintero Valencia
Magister

Universidad del Cauca
Facultad de Artes
Departamento de Artes Plásticas
Programa Artes Plásticas
Modalidad investigación-Creación
Popayán, febrero de 2022

Nota de aceptación:

Aprobado por el Comité de Grado en Cumplimiento de los requisitos exigidos por la Universidad Del Cauca para optar por el título de Maestro(a) En Artes Plásticas.

Jurado

Jurado

Jurado

A Lobo y a Gilmar

A todas y todos mis amigos por las reflexiones y planteamientos de resistencia, de lucha y reflexión, al Palenque universitario del Cauca, a mi director por las reflexiones, paciencia, aportes y flexibilidades.

Y a todos los que acompañaron de un modo u otro estas construcciones que no son pocos y que influyeron y confiaron en lo que queda consignado en estas páginas, muestra de las continuas luchas y actos de resistencia del pueblo negro.
Gracias.

Tabla de contenido

Dedicatoria

Agradecimientos

Introducción

I

La forma del hecho, los ojos: 3 cosas

Los pardos y Belalcázar: surgimiento del blanqueamiento racial y nociones de raza

La cruz a cuestas

Espectros

La adoración de las razas

II

Disfrazar

Sacro y Nefando

Sacro

Nefando

Noir/negre/Negritud

Retra(c)to

III

Ciudad blanca

Ser negro/ verse negro

Devenir negro

IV

V

Antecedentes

Proceso actual

Bocetos

Ejercicios pictóricos

Retrato

MONTAJE

REFERENCIAS

Introducción

Para este primer acercamiento a la historia de la gente negra y tomando a la gente parda de argumento para evidenciar el racismo y la ausencia de referentes negros en Popayán, se reflexionará en torno a dos casos que se encuentran en el Archivo central del Cauca. Dando un vistazo al archivo local, como primera pista para perseguir, comprender y materializar las realidades del negro en la ciudad. Uno, Petrona Trujillo del campo “parda libre” desde su testamentaria y dos, María Criolla “esclava” desde su alegato de libertad, reflexionando desde mi experiencia como mujer negra dentro de la ciudad y evidenciando la vida de las personas negras como construcción de memoria e identidad ¿Qué sacrificios en cuanto su ser-negro e identidad tuvo que hacer para aspirar a una humanidad y a sobrevivir a la sociedad payanesa? Eso quedará por verse.

I

El pasado. Ese flujo casi intocable. Comprenderlo o hablar de él, significa hablar con los muertos. Por esto, hay que saber hablar con ellos escuchando lo que discretamente nos legaron, con lo que dejaron delante.

Sin muchos rodeos, me atrevería a decir que nadie habla de las personas negras dentro de la historia, salvo, desde la condición de esclavos. Reitero: *CONDICIÓN DE ESCLAVOS*, fuera de toda humanidad, con toda implicación de opresión y sometimiento, esclavos, no humanos. No hay más historia ni antes, ni después más que:

NEGRO/NEGRA= ESCLAVO/ESCLAVA

Así mismo: negro esclavo = liberado por criollo-blanco

Y en esa medida el modo en el que se ha estudiado, narrado, evidenciado y/o investigado la historia de las personas negras solo está enfocada en los procesos de esclavitud, la trata transatlántica, el comercio en el nuevo continente, las factorías, en su mayoría. No hay nada antes, ni nada después; se ha trivializado y generalizado al punto de borrar toda inquietud, de solo hablar de seres esclavos-esclavas, que eran sometidos y padecían penas, ¡esos, los pobres seres que no tenían nada!, ni rostro, ni historia, ni alma.

El destino de la gente negra, ¿es acaso algo que no vale la pena conocer y es por esto que no se habla de ellas? ¿No hubo voces de un pueblo que levantó sus armas en contra de la hipocresía y la opresión, un pueblo distinto al mestizo, criollo o blanco?

El tiempo se ha ido y hay poco del pasado que se quiera ver. Las imágenes son el camino que conduce a replantearse las verdades absolutas del pasado y la realidad que hay más allá de ellas (**Burke P.**). La historia oficial, la historia legada por el opresor, borró toda huella del otro, su influencia, imponiendo formas a imagen y semejanza de su deseo. Pero no se pueden imponer verdades en la imagen, de la que nunca se fue plenamente consciente.

La forma del hecho, los ojos: 3 cosas

Construimos una experiencia visual de las cosas que llegan hasta nosotros o viceversa y generamos un bagaje. Conectamos frecuentemente signos y cosas, suponemos o nos relacionamos con estas experiencias encontradas e inculcadas conforme con la identidad individual que asumimos como parte de nosotros. De este modo vemos y asumimos las cosas desde lo que creemos que somos; sin embargo, la totalidad, importa.

Somos individuos producto de la confluencia entre territorios con herencias distintas, con procesos culturales distintos y con visiones y procesos rituales distintos. Eso implica que el modo en el que nos reconocemos dentro de la imagen y el modo en que discernimos frente a ella, está directamente relacionada con los legados culturales que nos han sido impuestos explícita o implícitamente dentro del territorio que habitamos; dicha confluencia implica que, la formación de identidad y el modo de emparentarse, leer, interpretar y descifrar el conjunto de imágenes que rodean nuestro entorno, deviene de códigos culturales y sociales bajo los cuales nos han criado y que en este caso es la influencia directa de los códigos de los conquistadores. La historia escrita desde los vencedores o conquistadores es la historia oficial y no hay otra (aparente o preferiblemente). Es la que se imparte en los espacios escolares de tal modo que es asumida como la memoria colectiva y, en la cual se da valor a la memoria de los vencedores convirtiéndoles en salvadores. Así mismo, privilegiándoles, perpetuando prácticas mezquinas y discretas de adoctrinamiento. Acomodemos pues, el sentido de vencedores que en este caso es homónimo de los mal y fálicamente llamados “L-I-B-E-R-T-A-D-O-R-E-S”. Hombres de luces, aquellos personajes que contaron con los recursos, el estatus, la educación, las posibilidades y los privilegios, que más allá de una visión de equidad, tenían pretensiones homólogas a las que tenía la corona: Dominación y poder.

Mientras, los que no contaban con los mismos rasgos, género y privilegios, los que no tienen, tuvieron o tenían nombre en la historia o que aparecen de manera esporádica y a modo de mito, ficción, relleno o escándalo, en algún documento de cualquier tipo o en alguna fuente no oficial o poco conocida, no tuvieron la misma distinción y relevancia de aparecer como mesías de la *patria*, independiente de sus aportes. Esa (in)diferencia, que ha sido justificada bajo el mando de *“algunas estrellas son más brillantes*

y algunas incandescentes”, marca el carácter desequilibrado de igualdad sociopolítica y, patriarcalmente, incidiendo de manera directa en el modo en el que la historia ha llegado como verdad incuestionable hasta nosotros. Así pues, retomando a los llamados libertadores cuyas intenciones, más que empatizar con la libertad y congeniar con las necesidades del otro que no contaba con sus mismos privilegios, estaban más emparentados con la administración de los recursos, o sea, poder, perpetuando las prácticas de dominación y condenando al otro no blanco a la sumisión, a la miseria y a la servidumbre.

¿Desde dónde se extiende y hasta dónde nos toca esto? Todo desemboca en el modo en el que la imagen, a lo largo de la historia desde la colonia, se vio afectada y como, a su vez, desde los códigos estéticos incorporados a ella, se condicionaron los procesos de aprendizaje y pensamiento en el entorno social en el siglo XVIII, dirigiendo la lectura de las imágenes coloniales dentro de su rol educativo y adoctrinante -podría decirse-, como una herencia únicamente europea y posteriormente con alguna incidencia indígena esporádica, sin mencionar la posibilidad de herencias distintas, como la africana.

Es por esto que, el condicionamiento ejercido por la introducción de dichas normas, estéticas, métodos de aprendizaje, esquemas de pensamiento colectivo y cotidianidad, marcaron el modo en que aprehendemos el entorno que nos rodea. Incluso, con esa familiaridad con las que algunas formas llegan hasta nosotros y que no podemos identificarlas más allá de su herencia europea, suprimiendo casi que automáticamente las otras influencias implícitas en ellas, que por la formación conferida no encontramos cómo leerlas en cuanto las detectamos, fallamos al abordarlas a través de los sentidos, procurando traducirlas desde los signos que nos enseñaron dentro de la historia oficial: la del vencedor. Y, en esta medida, solo tomamos los fragmentos comprensibles y para los que fuimos entrenados. *La totalidad importa.*

En la praxis reflexiva de ver-andar, algo particularmente molesto surge. La formación que nos ha sido conferida solo se enfocó principalmente en el (auto)reconocimiento de un sistema de signos que sólo cubren una parte de lo heredado, disimulando nuestra naturaleza influenciada por múltiples convergencias culturales (**Gruzinski, 2004**). La formación es focalizada, completamente jerarquizada, el modo de aprehensión-comprensión-asimilación, es occidentalizado-colonizado dejando

por fuera otro tipo de bagaje no occidental o no blanco.

De este modo, puede suceder lo siguiente: no hay vínculos que posibiliten actos de comprensión del Yo (desde la individualidad) conforme el territorio que lo permea (desde la multiplicidad cultural y étnica). Vínculos quebrados, borrados, negados, ignorados y ocultados entre los signos e imágenes impuestas desde la visión adocrinante del colonizador -ejecutadas también por manos mestizas, negras, indígenas, etc.- que fueron impartidas en los espacios de formación (colegios) de tal manera que automática y sistemáticamente se suprimieran otras fuentes, signos, imágenes autores y cosmovisiones que se desviaran del ideal blanco y que a su vez, como herencia colonizadora implican borrar y/o negar sus raíces multiétnicas. Además, el peligro inminente de que la historia oficial impartida institucional y gubernamentalmente, al tener una sola cara, se mutila o no se desarrolla un vínculo o una suerte de empatía con las realidades presentes, en tiempo y espacio del Yo, conforme su lugar y confluencia desde, por y para la historia. El sentido de acontecimiento no funciona solo linealmente. Se precisa la introducción de esas otras cosas y puntos de vista para llegar a una naturalización y comprensión del objeto del acontecimiento pasado. *La totalidad importa.*

Emerge una cualidad casi imperceptible que enuncia de manera irreversible un encuentro con la asimilación e incorporación de nuestro pasado y visión de la realidad acaecida, sin saber que ejercen influencia marcada en lo que se busca, se cuestiona y en lo que se hace. Cambiando el sentido de las cosas que se aprehenden, una suerte de sobre abundancia de miramientos y cuestionamientos, la realidad se inmuta y encuentra más piezas que le dan una forma más coherente como cuestionable. En el mismo sentido que su pasado se desarma y aleja de su linealidad, convergen no nuevas líneas, lecturas y experiencias, en tanto que se enriquece lo que ya estaba ahí, sino que algunas piezas emergen y encajan a la par que otras; dejan de ser parte del juego. La historia es como un lego.

Las líneas que construyen la historia oficial, que van en un sentido, conveniente y consecuente para el hombre blanco y mestizo, impartida en los espacios de formación, que nos concierne repensar, que tienen que ver con una alegoría de lo gallardo, airoso y victorioso, descritas de este modo por la posición de poder de los que la han escrito, olvidando las condiciones nega-

tivas, de aprendizaje y memoria, las visiones de los otros; lo justo, es que se active y equilibre el encuentro con el pasado a partir del dolor como método mnemotécnico altamente efectivo, donde se conserva, de modo excepcional en el orden de lo no reparado o lo irreparable, una necesidad que integra y busca la meditación y equilibrio de/en las cosas.

Así, evidenciando que la historia centrada en el hombre blanco es una historia incompleta desde la auto idolatría. Buscar totalidad en la historia empieza encontrando en la memoria de la gente negra descrita en los archivos, historias de vida, las marcas en la ciudad y en los cuerpos negros que la habitan y han habitado, una postura que, si bien no elimine la historia del opresor, aporte caras nuevas, caras negras, como otras visiones que estén por fuera de la visión de los vencedores (opresores). La función de la historia oficial es repensar hasta donde nos toca la colonia y hasta donde los muertos de la historia nos duelen deliberadamente en la medida en que la violencia acusa la mitificación de un heroísmo hipotético en cuerpos anónimos, realza su humanidad en sus heridas o cadáveres, generando una sensación empática que activa un sentido de orgullo, potenciada ante el dolor de la muerte que se hace vecina de una realidad del actor en presente, dejando bajas anónimas y un heroico superviviente, de nuevo el vencedor blanco, privilegiado, un superviviente, el más fuerte, en unos más que en otros.

Es necesario desarmar la noción victoriosa de una historia equilibrada que no es vecina de la realidad acontecida, llena de virtuosismos emparentados con un carácter hipócrita y politizante, sino más bien cercana a una realidad de condición monstruosa; haciendo parte de una vecindad evidente y de una macro influencia continental, es menester realizar una revisión de los símbolos de Américas, África y Europa, para comprender sus puntos de confluencia, sus herencias y legados, exaltar la memoria colectiva no privilegiada específicamente de las personas negras y como se asume una parentalidad con las influencias de otras dinámicas, políticas, latitudes y entornos visuales-culturales que justifican ese quehacer, auto enunciarse señalado reiteradamente en las líneas antecesoras.

Los pardos y Belalcázar: surgimiento del blanqueamiento racial y nociones de raza.

El Belalcázar, pues, el memorable 13 de enero de 1537 octava fiesta de Reyes, declaró fundada bajo el patrocinio de "Nuestra Señora del Reposo" (el Tránsito), esta ilustre ciudad, que por disposición suya inauguró sus primeros edificios pajizos el día de la Asunción y fue cabecera de la provincia de Popayán y con el andar del tiempo uno de los principales centros sociales, políticos y culturales de nuestra Patria.

Popayán parece un pueblo codiciado desde sus mitologías colonialistas fundacionales; porque hay varias fechas en las crónicas que asumen múltiples fundaciones de la ciudad.² Sin embargo, se destaca como real y principal fundador a Sebastián de Belalcázar; un llamado ilustre español que iba saqueando o, como lo ha maquillado la historia, "descubriendo" nuevos terrenos donde sembrar y cosechar triunfos, poder, tierras, mujeres y oro.

Se ha naturalizado el hecho de que esta ciudad pervive a los lineamientos coloniales, no solo su estructura arquitectónica, sino, también sus costumbres, su pensamiento colectivo; hay implícita una necesidad de superioridad y parentesco europeo. Eso hace mejor a la familia procurando categorizarse por unos apellidos, generando una supuesta estructura que se basa en purezas de color y raza. Claro está que en esta ciudad no hay tal limpieza racial y en ninguna parte del occidente y sus provincias coloniales.

En esta medida surgen los mismos estigmas y desgaires a las personas que distan del ideal racial, blanquista, purista y clasista. Esta ciudad es por definición y arquitectura una ciudad racista, o todo es blanco o lo negro hay que someterlo. Esto sigue funcionando en el constructo cotidiano por categorización y privilegios, no hay otro modo para el mestizo colonizado con sus ínfulas de español. La colonia generó una estructura eficaz en la que aún sobreviven, y no en mínima medida, sistemas de pensamiento colonial que rigen y condicionan, haciendo que la ciudad gire en torno a unos privilegios otorgados por color y por ende raza. El precio de la libertad sigue siendo de-

masiado alto.

Entonces, ¿qué tejido -en cuanto a la noción de provincia naciente o colonia española- era el que surcaba el pensamiento colectivo de la sociedad payanesa en siglo XVIII, corroído por las prácticas de la dominación española? ¿a qué términos se disuelven o integran en la estructura social colonial los humanos denominados negros? Si el título de humanidad fue en su totalidad o no otorgado, ¿bajo qué condicionantes y costos acontecieron? Responder esto es disolver la imagen preconcebida en cuanto al negro como forma y reducirla a imaginarios de manera casi inevitable.

Estos sustentos desaparecen como el negro en las sombras, está, pero no se ve, meditar la humanidad del negro replanteando su ser como estructura, moneda e instrumento del nuevo mundo, es lo que nos va a aclarar su posición en las esferas sociales tan apetecidas y frívolas de Popayán; construida sobre la sangre y los huesos de aborígenes y negros.³

Los cimientos que levantan la resplandeciente ciudad, “*Su Plaza, sus templos, sus edificios y sus calles, todo en Popayán es pura historia vivida las más de las veces por preclaros varones cuyos Gloriosos hechos los refieren los fastos nacionales.*” Tal como lo describe Arboleda Llorente, permite ver el modo en que construyen su ideal racial y falocéntrico, de una sociedad casi impoluta y sublime, dejando sin lugar alguno o reducida a un espacio estrecho a una mujer como María Criolla denominada Negra y esclava. Emparentados con su imaginario de origen europeo, ideal problematizado por su naturaleza difícil, física e ineludiblemente arraigada a sus genes no europeos, se hizo necesario establecer normas de limpieza, estándares, pruebas en los papeles oficiales y estatutos que no solo certifican su origen y parentesco español, sino también para que no se contamine su amado ideal eurocéntrico, suprimiendo de este modo todo lo que en cuanto fenotipo y papel raye con dicho ideal, señalando, penalizando y eliminándolo a expensas de sus causas de una mejor “raza” y, por ende, “mejor sociedad”.

Desde su imaginario y moral coloniales, en aras de limpiar y destacar su parentesco con España y la proximidad de este lazo, ***procura bajo la emergencia de una superposición de culturas para controlar su hispanización***⁴, diseñar e implantar formas raciales que le otorguen título de humano

y blanco a cualquiera que no acierte en esos dos términos para avalar humanidad: ¡Y EL DIOS DEL COLONIZADOR DIJO: háganse los pardos! y emergieron de un punto muerto, casi de la sombra, tal como Petrona Trujillo denominada Parda y libre.

Así pues: Se denomina pardo: según el diccionario de la lengua española, que después de siglos de dominio a las provincias y geografías americanas, sigue rigiendo la lengua:

Pardo: 1. adj. Dicho de un color: Semejante al de la tierra o al de la piel del oso, y que tira a marrón o a rojizo. U. t. c. s. m.

*5. adj. Ant., Arg., Ec., Hond., Méx., Perú, Ur. y Ven. p. us. mulato (nacido de negro y blanca, o de blanco y negra). U. m. c. s.*⁵

En un sistema de dominación colonial, aparece una nueva forma estructural de dominación española que valida humanidad. Los españoles y criollos en Américas inventaron una nueva noción de raza: los pardos, construcción racial que, al igual que los negros, no eran de fiar por su oscurecido color. Sin embargo, su color, un tono más claro, ya era un avance en su empresa de erradicar a la peste. En esos términos, los pardos accedían, en precarios términos y a qué alcance (eso está por verse), a un nivel de humanidad que pudiera ser probada y certificada en papel. Entonces, ¿qué son los pardos? Esta cuestión se sustenta en la medida en que al construir al sujeto de raza denominado negro;

(...)Representado como el prototipo de una figura prehumana incapaz de liberarse de su animalidad, de autoproducirse y de sublevarse a la altura de su propio dios. Encerrado en sus sensaciones, tiene dificultades para romper las cadenas de la necesidad biológica, razón por la cual casi no logra darse una forma verdaderamente humana ni modelar su propio mundo.⁶

Con esto, “pardo” como construcción racial y objeto de la estructura social, perteneciente a una categoría determinada, emerge con el mestizaje en este contexto. Esta categoría o noción de raza es una excusa para determinar y crear una medida de humanidad en la que se avalúa a qué nivel humanidad = negro. Entonces, en palabras de Mbembe, *es en este punto donde el negro se*

*aleja de la normalidad de la especie.*⁷ Contrario a las narraciones hechas por indígenas en México acerca de cómo vivieron la conquista en su país (*Portilla 1959*), en Colombia la memoria es objeto de olvido. Concebir una idea del otro negro como un sujeto social y no un objeto moneda, seguir o rastrear indicios o datos de la época en el contexto y el territorio de los oprimidos de las personas negras, es una tarea extensa. Por ende, la respuesta aquí arrastrará consigo más preguntas por el ser-negro en cuanto a cuánta humanidad se le confiere y se le ha conferido al sujeto racializado negro a lo largo del tiempo partiendo de estas premisas raciales impuestas.

A la praxis, ver entre las hojas envejecidas de las crónicas de la ciudad y de cómo transcurre el tiempo y los sucesos en ella, entre el olor casi nostálgico y decadente, lo que de ellas emerge es un constructo colonial y una idea de territorio basados en chisme, rumores y fabulaciones de una historia de Popayán, sin caras o caras incompletas de la gente que distaba de la humanidad en los términos locales. La peligrosa idealización desbocada que alude y alaba a sus próceres blancos, libertarios, presidentes, gobernantes, ilustrados y humanistas, que miden humanidad con color y le llaman raza, es por menos el mejor legado que la corona española pudo anhelar y otorgar, su máxima empresa. Consignada en papel tanto como en cada pared de ladrillo, adobe y bahareque, así como en cada sangre colonizada y oprimida, así, por obra y gracia de su piel, raza y rango a ser y a hacer historia y futuro, por encima de los que fueron por derecho negados a su humanidad.

Veo cómo se abalanzan sobre mí, las paredes de adobe blancas con marquesinas adornadas en rojo con la sangre, que les sirvió para escribir la historia y marcar las pautas de futuro decolonial. Los hombres del resplandeciente y blanco mañana, han hablado, pero la noche negra emerge y desvanece su forma entre sus propias sombras.

La memoria de las bestias será borrada. (Zapata Olivella)

La cruz a cuestas.

*(...)Pero hai otroj alimale
Re mui ríveco pensá;
Er palomo, por ejemplo.*

*Se topa en primé lugá,
 Y er hombre poc ciecta cosa
 Cuasi en ér tamién etá...
 Eta premicia supuejta
 Se me antoja preguntá:
 ¡Poc qué Rió re sí tan grande
 ¡No etableció la iguardá?...
 Cierra, gusano, tu boca;
 ¡No en toro te meta a hablá! (...)⁸*

Candelario Obeso

La devoción es peligrosa, pero existir entre mestizos con complejos de pureza lo es en mayor medida. Las funciones discriminatorias dentro de este contexto miden el ideal de raza desde una escala de color, principalmente. La conveniencia se disfraza de superioridad racial. Se diseñó el esquema de tal modo que al sujeto negro se le pudiera manejar -incluso en nuestros días siguen funcionando estos esquemas-; la noción de negro, diseñado por el blanco como un animal maleable, frágil de voluntad, para servir sin resistencia, un animal al borde de ser bestia, infrahumano, domable, dispuesto al blanco y a merced suya para llenar sus ambiciones y deseos, el esclavo negro hace posible que el amo blanco acumule riqueza (Mbembe 2013). Despojado por el Amo blanco de toda humanidad, carga la cruz de su color. Con ella se convierte en el yugo de una existencia negada en un contexto donde la noción impuesta de raza es sustentablemente discutible.

Así, la noción de raza surge para justificar los actos concernientes a la trata de humanos esclavizados, anular la humanidad de la gente negra fue el argumento que sostuvo este hecho como un acto mercantil para la mundialización europea, validada por las doctrinas del conocimiento (pensamiento eurocéntrico occidental). En este punto difieren las construcciones entorno al ser negro como un ente pensante u hombre ilustre en el contexto dieciochesco neogranadino, sino que se construyen entorno al bien comercial, como propiedad y moneda de cambio. En estos términos, *el negro fue inventado para significar exclusión, embrutecimiento y degradación, inclusive para significar un límite conjurado y aborrecido al mismo tiempo*⁹. Podría plantearse entonces, que junto con la cosificación, por parte de la construcción eurocéntrica de comerciantes y la constante validación del racismo y la esclavitud, por parte de los pensadores a lo largo del tiempo que ha corrido desde la colonia hasta nuestros días, las condiciones infrahumanas, el secuestro y los

delitos denigrantes por parte de los españoles contra la gente arrancada de su tierra natal con la trata, el ser-negro limitado a ser-cosa, sin posibilidades aparentes, se construye entorno a sí para asimilarse en su dispersión. Conservar la memoria de su tierra de origen y con ella, todo el acervo espiritual e intelectual implícitos en él, antes de aspirar a la libertad, lo convierte en sobreviviente, incorporándose de un modo u otro a una tierra que lo enajena y en la cual todo su acervo empieza a mezclarse con los códigos cristianos, e indígenas. El mestizaje es inevitable.

Convertirse¹⁰ en ser-humano y más cuando la piel parece una cruz por su pigmentación parece tarea imposible. Es necesario cuestionar ¿qué herramientas adoptó y hasta qué punto fue una necesidad primigenia en el primer africano que tocó esta tierra en imposición de esclavo, liberarse?, ¿cómo se replanteó en la conversión de ser-moneda a ser-humano y negro para desligarse de su condición de esclavo, empresa que permite al ser-humano negro aspirar a ser un individuo libre? Responder a la devoción de ser libre supone posibles implicaciones en cuanto a la construcción de su identidad como sujeto étnico y social, para así desprenderse de las vejaciones impuestas y en la cual:

a) Niegue su naturaleza multiétnica, se desligue y desarraigue de su pasado influido por los lineamientos estéticos impuestos desde la colonia, para así aspirar a una validación que le permita no retornar a su condición precarizada o, como Manuel Zapata Olivella lo ilustra, conforme a los prejuicios raciales y castas criollas:

la piel ha sido el instrumento socorrido por el europeo para imponer su supremacía, generando una alienación que obligaba a los oprimidos pigmentados a tratar de blanquearla.¹¹

b) Encuentre en su naturaleza multiétnica la forma de reafirmarse en su identidad, tomando el legado de sus ancestros africanos y uniéndolo desde la vecindad o similitud de las prácticas con sus ancestros europeos e indígenas, haciendo de él un ser-humano que transforma las herramientas de coloni-

zación en insumos para comprender y generar un pensamiento en torno a su identidad y humanidad. *El africano libre se volvió una pesadilla contra el amo que perdía al esclavo y el sueño.*¹²

c) Apele a la indiferencia de su contexto histórico, social y cultural, y en este modo enajenarse de su naturaleza para generar desde su identidad acciones transformadoras contra el constructo colonial opresor.

Determinar estos puntos como únicos y absolutos incurrirán en apelar a la indiferencia, negando la capacidad transformadora del sujeto-negro en un contexto determinado con necesidades y derechos determinados, que han sido negados a lo largo de los años, sometido al abandono social y estatal, a las represiones y a las negaciones tanto de su identidad, de su historia. Así, como de su pertenencia al territorio y de aspirar a una equidad negada sistemáticamente bajo el argumento heredado hasta nuestros días desde la colonia y su diseño del negro-moneda, que dicta que: Hay que mantener a esos negros a raya o si no, nos van a invadir y a contaminar, constructo regular del imaginario del siglo XVIII local que creían en la pureza racial y moral esparcido a lo largo del pensamiento colectivo alienado de mestizos con delirios de blanco en la ciudad payanesa.

La discutibilidad de este tópico en el contexto del siglo XVIII payanés y la mixtura que sobrevino sobre los territorios colonizados desde su saqueo fundacional, sumado a todas las implicaciones sexuales y comerciales y entre las cuales el parir hijos sucios, que no eran ni blancos, ni negros y tampoco indios, supuso un dilema de poder; ¿qué tanto podían tener los mezclados? El siglo XVIII fue un siglo de cambios políticos, sociales y culturales, en los cuales podemos ver casos de mulatos y mulatas, pardas y pardos, negros y negras libres, libertinos o libertos, alegatos de libertad por parte de personas esclavizadas, previas a las leyes de libertad de vientres, de manumisión y de la declaración sobre la libertad de los esclavos¹³, que se redactaron más no se cumplieron o sólo parcialmente, en el posterior siglo XIX, en una naciente república. Debemos tener en cuenta que:

“Para el siglo XVIII, la esclavitud se había convertido en la metáfora fundamental de la filosofía política de Occidente, connotando todo lo que se concebían como maldad en las relaciones de poder. La libertad, su antítesis conceptual, era considerada por los pensadores

ilustrados como el valor político más alto y universal. Pero esta metáfora política comenzó a echar raíces precisamente en el momento en que la práctica económica de la esclavitud (...) se incrementaba cuantitativamente y se intensificaba cualitativamente, hasta tal punto que, para mediados del siglo XVIII, servía de garante para todo el sistema económico de Occidente, permitiendo paradójicamente la difusión global de las mismas ideas ilustradas con las que estaba en tan fundamental contradicción.”¹⁴

Pensar en términos de sujeto humano categorizado negro, es ver las condiciones que han regido su existencia, el modo en que sobre él se ha levantado un sin número de construcciones y visiones desde las más monstruosas y deshumanizantes, presentándolo como un ente incapaz de hacerse a sí mismo y que, *no sería más que una masa inerte a la espera de ser modelada por las manos de una raza superior*¹⁵. En ese mismo orden de los ladrillos, están las construcciones que avalan su humanidad, pero solo bajo la lupa de la conveniencia. *Así pues, producir al negro es producir un lazo social de sumisión y un cuerpo de extracción, es decir, un cuerpo completamente expuesto a la voluntad de un amo que se empeña en obtener de él la máxima rentabilidad*¹⁶. El beneficio del amo está por encima de la humanidad del negro. Es posible que en algunos casos el amo desarrollara lazos psicoafectivos con los esclavos y los considerara en algunos términos como su igual, sin embargo, es un poco más común la sumisión y el abuso ejercidos por el amo hacia su o sus esclavos o esclavas que en su mayoría eran abusadas no solo con explotación en actividades de enriquecimiento para el amo sino también como objetos de placer.

Así, ser una mujer negra significaba-incluso hasta nuestros días- ser un objeto a disposición de los placeres y caprichos del amo. Sin embargo, convertirse en una mujer “libre” unido a una forma de “raza” implicaba una constante lucha -luchas que continúan en el presente-. Se hacen evidentes con mayor fuerza las formas de opresión e invisibilización al ser-humano negro y ser mujer, considerándose el cuerpo femenino negro como un fetiche al placer del otro blanco, reduciéndole a un espíritu vacío o una cosa.

Lo cual nos deja en un punto en donde es necesario cuestionarse los pesos que tuvo ser humano negro y a la vez ser una mujer parda o negra en la colonia. Para entablar un primer acercamiento reflexivo acerca de estas cuestiones, llegamos tanto Petrona Trujillo del campo “parda libre”, que aparece entre las páginas del archivo histórico del Cauca en su testamenta-

ria, como una mujer de modestas posesiones, pero con su humanidad avallada (hasta qué punto, eso quedará por verse) como a María Criolla “negra esclava” (tal como aparece en el archivo histórico del Cauca) que demanda su libertad como herencia de su difunta ama, contra la heredera universal que se opone a perder su objeto mercancía. Donde el paralelo entre una postura y la otra deja entrever e intuir qué condiciones posibilitan la construcción de identidad desde el ser-negro en sí mismo como sujeto u objeto social en el contexto payanés del siglo XVIII o al menos las imposiciones que surgen específicamente con ser-negra; el modo de construirse en torno a su individualidad, corporeización e intelectualidad y a la vez fundirse entre la sociedad, asimilarse en ella y perderse como un ser disfrazado, camuflado o uno que comprende la naturaleza de su identidad y se erige desde el pensamiento Occidentalizado hacia su propio ser, su herencia y raíces como podría implicar Ser-parda, o, por el contrario tratado y percibido como sujeto moneda el humano negro que se construye como los templos e iglesias coloniales, ladrillo a ladrillo con la influencia de África, Europa y América.

El sujeto de raza¹⁷ parece un chiste desviado¹⁸, la vastedad del absurdo, borrador de toda existencia. Analizar, reflexionar y pensarse negro en un contexto es desvanecer las sombras de lo que negro implica en cuanto a negro como tal y negro hecho por el blanco. El ser-negro es ser sobreviviente al olvido y a la infamia colonial, ¿cuántas preguntas necesarias hay que hacer para contestar la que, en la noche, negra, oscura como nuestras carnes asoladas nos deja sin ojos para cuestionar: quién soy? ¿un ser sin historia? Si no podemos ser un hombre entre otros hombres, como Fanon dice, ¿que soy? ¿una bestia entre hombres? La historia nos mutila. A cambio nos da una cruz y dioses y santos para adorar, ser un buen blanco, un buen cristiano y no aspirar a más. Sin embargo, cuestionarnos a nosotros mismos y a nuestra identidad es quitarse la cruz de encima es una actitud desalienante, es ganar la batalla contra el pensamiento colonial. Aún hay mucho camino que des-recorrer.

*Espectros*¹⁹

*Es posible afirmar que la raza es, a la vez imagen, cuerpo y espejo enigmático, en el contexto de una economía de sombras cuya característica particular es hacer de la vida en sí misma una realidad espectral.*²⁰

Parecen siluetas que emergen de las sombras. Espectros. ¿A qué punto reclamar humanidad implica desde desvanecerse entre la naturaleza de ser individuo social blanqueado hasta el pleito legal? y, ¿cómo ese punto se distancia en tanto humano-negro en el reconocimiento de un contexto determinado? Como primera medida, para proponer de modo reflexivo, mirando la historia (torcerla, torcerle los ojos), la necesidad de sustentar parentescos para acceder a posibilidades sociales, de vida, de conocimiento o, cualquiera que sea el caso, a términos de existencia humana, contiene en sí misma la duda fenotípica que persigue el avalado y adorado ideal de no verse como un espectro infrahumano de tez oscura, o zafarse del yugo que incluye serlo.

En segunda medida, implica comprender la naturaleza de ser “libre” y *propietario* de la existencia *propia*, anhelar y reclamarse como dueño de su individualidad, pasar de ser moneda de cambio a ser individuo. Sin embargo, ser-humano implica un problema político y social, el cual surge de la construcción de imaginarios en el contexto local que permean en la vida cotidiana. Así mismo, de la noción de comunidad en un territorio habitable emerge la idealización racial como problema identitario para habitar y salvaguardar “lo nuestro”, hablando en términos de herencia genética europea. La idealización fenotípica intrínseca en dicha construcción de las masas mestizas alienadas dentro del contexto payanés, dictamina el modo en el que el sujeto que dista de ese ideal debe verse, bajo qué méritos y a qué costos. *La identidad recorre ocultos caminos de negación étnica*²¹.

Veremos pues el modo en que la existencia negra, posiblemente avalada como humana, colisiona como un acto de resistencia, ya sea de manera consciente o no, contra la construcción colonial alienada fundamentada en concepciones racistas, cuyas consecuencias similares a una bacteria multirresistente perviven no solo adheridas a las paredes de la ciudad, sino que sus constructos desfasados nos alcanzan hasta nuestros días. El antibiótico se compone de la desalienación e instaurar imágenes para repensar la memoria colectiva acerca de la gente negra en su humanidad. La vida de la gente negra introducida a la sociedad payanesa del siglo XVIII, por fuera de la imposición de esclavos antes de las leyes abolicionistas y el cambio de administración (mal llamada independencia) dará paso al espectro, para pensar el ser-humano negro y desarmar la noción impuesta de raza, sacarlo de las sombras y de su intangibilidad.

Entender los términos de la introducción del negro en las sociedades como sujeto humano y/o como sujeto moneda a términos de raza, implica pensar qué es ser negro y en qué medida lo es desde las bases impuestas por su padre creador -el sujeto blanco-, desde la disociación de sus naturalezas impuestas y de la pérdida del negro como

sujeto-moneda, como de la costilla del blanco y rubio Adán español, nace el sujeto negro, un bloque de carne maleable creado por el imaginario europeo, una encarnación del mal entre otras falacias monstruosas, exóticas, pintorescas y pecaminosas. A su vez, se presentan como necesarias las prácticas de sometimiento, para evitar que su ser malévolo se disipara entre la tierra, perjudicando al humano blanco. Sujeto de inteligencia atrasada o nula, negada a la luz como sus oscuras carnes, eso fue en principio la creación del negro o en palabras de Mbembe:

La noción de raza permite que las humanidades no europeas se representen a través de la impronta de un ser inferior. (...). Producir al negro es producir un lazo social de sumisión y un cuerpo de extracción, es decir, un cuerpo completamente expuesto a la voluntad de un amo que se empeña en obtener de él la máxima rentabilidad²².

Partiendo de esa pretendida y supuesta base de la ignorancia como selección natural en cuanto a humanidad y los beneficios para esta, se diseñó la diferencia y la inferioridad que determinaba devenir ser-humano, -ambigüedad entre el individuo y su existencia-, para usar y abusar de él como animal de carga y sujeto-moneda, para el enriquecimiento del español en el nuevo mundo, que construiría usando su sangre, vida, validación de su existencia y demás fluidos, la empresa colonial de un nuevo mundo, unificado, europeo. A esta razón, Zapata Olivella de manera precisa escribe:

Debajo de cada roca está sepultado un esclavo porque estas murallas fueron construidas por negros a quienes los españoles les robaban el alma para convertirlos en cuerpos insensibles al hambre y al cansancio²³.

La arquitectura del nuevo mundo europeo-global, que nace con la colonia, erige sus bases construyendo un imaginario racial; fundamenta su sistema de dominación y sometimiento creando un espectro de razas, justificando sus actos como un proceso civilizatorio y en el cual el acceso la humanidad digna depende de la pigmentación de la piel, otorgando poder y privilegios del que daban cuenta solo algunas de sus invenciones de raza categorizadas por origen y color.

Aquí es menester preguntar, ¿por cuánto tiempo acompañó la parenta-

lidad animal a la gente negra? Porque, si esa cuestión nos acompaña hasta nuestros días -Siglo XXI- si, como vemos, la naturaleza colonizada colectiva concerniente a la ciudad de Popayán tanto en estos días como en aquellos -siglo XVIII-, el sujeto racializado negro es objeto de rechazo y repudio, visto aún como el animal que construyó el Hombre europeo, el hombre de ideas. Y que, a su pulso, levantó la arquitectura de la ciudad, orgullo ayer y hoy de sus racistas y moralistas gentes, con sus cánones de la misma índole. Así pues, vemos cómo la multitud, blanqueada por el ideal de raza, es maleada en términos de sugestión²⁴ la construcción de territorio, quién y cómo habitarlo como es debido.

Me atrevería a afirmar que quienquiera que fuesen y lo que hiciesen tanto Petrona Trujillo del campo o María, reflejan la realidad del negro ayer y hoy de manera discreta y silente, esa suerte de mixtura de carne con sangre de cualquiera, indio, blanco, pero por encima de todas las bestias, negro, hecho a imagen y semejanza del demonio, la construcción del hambre y el ladrillo póstumo del nuevo mundo. El negro es una bestia pestilente, pútrida diseñada para trabajar por el ideal humanista del blanco, destruir ese ideal sin olvidarlo es la razón que nos tiene hoy aquí en torno a estas reflexiones.

En el nombre de Dios todopoderoso amén. Notorio sea a todos los que esta presente carta de testamento vieren como yo Petrona Trujillo del Campo, parda libre, vecina y natural de esta ciudad de Popayán, estando como estoy enferma en cama del accidente que adolezco y sin embargo de él en mi sano juicio y entendimiento natural con el que creo en el misterio de la santísima trinidad, padre, hijo y espíritu santo, tres personas distintas y no más de un solo Dios verdadero, y en todo lo demás que cree, confiesa y nos enseña nuestra santa madre iglesia católica, apostólica, romana, bajo de cuya fe y creencia he vivido y protesto vivir y morir como católica y fiel cristiana, invocando por mi intercesora y abogada a la serenísima reina de los ángeles, María madre de Dios concebida en gracia en su advocación dolorosa y a los bienaventurados apóstoles san Pedro y san Pablo y a todos los demás santos y santas de la corte celestial a quienes suplico con toda humildad y entendimiento, intercedan por mi alma ante el divino acatamiento y no la desamparen hasta ponerla en carrera de salvación.²⁵

¿Qué puede ofrecernos la testamentaria de una mujer denominada parda libre en pleno siglo XVIII, qué puede ofrecernos Petrona? En su testamento

podemos entrever, los alcances de sus bienes, sus deudas y deudores, lo que puede permitirnos una idea de la comodidad de su vida. Sin embargo, intentar rastrear o encontrar entre sus pasos un registro visual de ella es como hallar una aguja en un pajar. La meta aquí es resignificar sus existencias, en lo que desarrollemos en términos de sus existencias, una posible estética de las personas pardas y negras, qué tan visibles y humanizados en su contexto estuvieron, sus percances y, entre tanto, cuestionar en términos sociales la ciudad, desde el problema del racismo, donde existe un Julio Arboleda, pero no hay cabida para un Rogerio Velásquez o, aún más lamentable, para una Petrona Trujillo del Campo o una María criolla. El mestizo autodenominado blanco escribió la historia para borrar al negro de ella.

Petrona y María son un pretexto para pintar, y para hacer existir al negro en el contexto local, partiendo de las ideas que rigieron en pasado para comprender el presente y asimilar e intuir los cambios del futuro. También comprender el pasado implica que se puede alcanzar el poder para transformar la realidad presente, pero comprender el pasado desde todas sus caras posibles para encontrar la esencia de las cosas y replantear los conceptos o mejor aún, destruirlos y limpiarlos de la influencia racista.

¿Importa quienes fueron Petrona Trujillo del Campo, denominada parda libre y María criolla, denominada negra esclava? ¿qué implica que sea parda o negra? ¿Cuál es el alcance de sus carnes bajo el yugo social? ¿cómo sobrevivió en ellas la naturaleza del territorio payanés y la construcción de la identidad colectiva en su tiempo y de la construcción de sí mismas? Si el negro fue creado por el blanco para justificar el sometimiento y argumentar que, por ser el negro menos que humano, no estaba mal usarlo como herramienta de trabajo y moneda. La forma espectral, fantasmagórica, que es Petrona y María, las cubre por debajo de la historia oficial implantada por el blanco, junto con todos los demás humanos, bajo etiqueta de lo que el europeo llamó raza. ¿Qué luces pueden arrojar sobre nosotros que existan Petrona o María o que puedan revivir en este siglo?

La adoración de las razas

Bajo el orden colonial, la raza opera como principio del cuerpo político. La raza permite clasificar a los seres humanos en categorías distintas dotadas supuestamente de

características físicas y mentales propias. La burocracia emerge como un dispositivo de dominación, mientras que la red que liga la muerte con el negocio opera como matriz esencial del poder. A partir de ese momento, la fuerza hace la ley y la ley tiene por contenido la fuerza en sí misma.²⁶

Rezarle a las imágenes, escucharlas en su procesión a la conversión a un Dios falocéntrico al cual rezarle. Rezarle a las imágenes como forma de colonización. Rezar y Adorar, palabras con un peso bastante fuerte. Pesa como las cargas que se imponen junto con la religión. Aquí inciden las imágenes. Podríamos decir como testigo del rezo y la adoración, como parte de la construcción y blanqueamiento racial y social, ¿hablan acaso? Preguntarnos por la forma de lenguaje en que nos habla la imagen diseñada para adorar, es en la misma línea y en el mismo sentido responder que si, en el orden del Dios falocéntrico del conquistador europeo, el negro debe sumirse a esas dinámicas, exiliarse o sucumbir.

Surgen dos posibles preguntas de cómo se enuncia el habla de la imagen religiosa, -pero cabe decir antes que toda imagen es religiosa e histórica, las líneas se vuelven difusas- al hablar, necesita lengua, pero, ¿habla o susurra? En su condición fálica emergente y vertical -como una cruz- es por menos entonces la imagen religiosa el falo que se pone a hablar (Barthes R.) Se pone a la disposición, de la lengua. Así mismo, la imagen se pone a disposición de

II

la lengua y el lenguaje de la ilusión de raza dominante y adoctrinante. ¿Podría ser Petrona devota a esas dinámicas? Quizá (o quizá no) ¿alguna vez lo sabremos?

El resultado de la imagen es una imagen monstruosa, analfabeta, sin memoria. Un manchón en la historia, la viva encarnación del poder por el poder, de la estratificación por tonos de piel. Sin embargo, es menester un análisis estructurado e hipotético de las imágenes en que aparece el ser humano negro, en condiciones “exóticas”, provistas de un exotismo extraño y en posiciones de poder, de ropas suntuosas y un anonimato casi sospechoso. Surge una duda importante, que parece suponer una sola respuesta, ¿Acaso, todo humano negro para acceder a una posición de poder, tuvo que, irremediablemente someter a otros? Claro, es innegable que dentro de la historia, hacendados y capataces negros fueron blanqueados al punto de someter a sus hermanos. ¿Qué tanto, dentro del imaginario colectivo, ha calado esta negativa estetización de las personas negras que accedieron a otras condiciones separadas de la esclavitud, al punto de no concebirse otra verdad o perspectiva que no sea esta? Retorno a la premisa de: NEGRO/NEGRA= ESCLAVO/ESCLAVA (presente en la parte I) como condicionante o verdad absoluta de las condiciones de vida e imagen de las personas negras y pardas durante la colonia.

Reitero la inmaculada necesidad de repensar la imagen negra que ha sobrevivido y hacer emerger una renovación de dicha imagen ipso facto, que haga frente al “Déguisé en homme blanc” (disfrazado de hombre blanco Fig. 1), desligado de las ataduras blanquistas y racistas obvias gestadas y nacidas en la colonia y sobrevivientes al día de hoy. Claro, la herencia europea nos persigue casi como un karma que nos obliga y a la vez exime de expiar (o espigar) nuestras culpas, transmutando todo eso en imagen.

La imagen entra como mediador de visiones e historias posibles, es excusa y mecanismo para generar memoria negra, la imagen es una responsabilidad que raya con la construcción de un imaginario buscando exaltar al Ser-humano y negro. La imagen es una responsabilidad, ambigüedad y multiplicidades con la otra retratada, modelo, imaginario e historia desembocando en un hacer de imagen frágil, saturada y análoga, (D)enunciante.

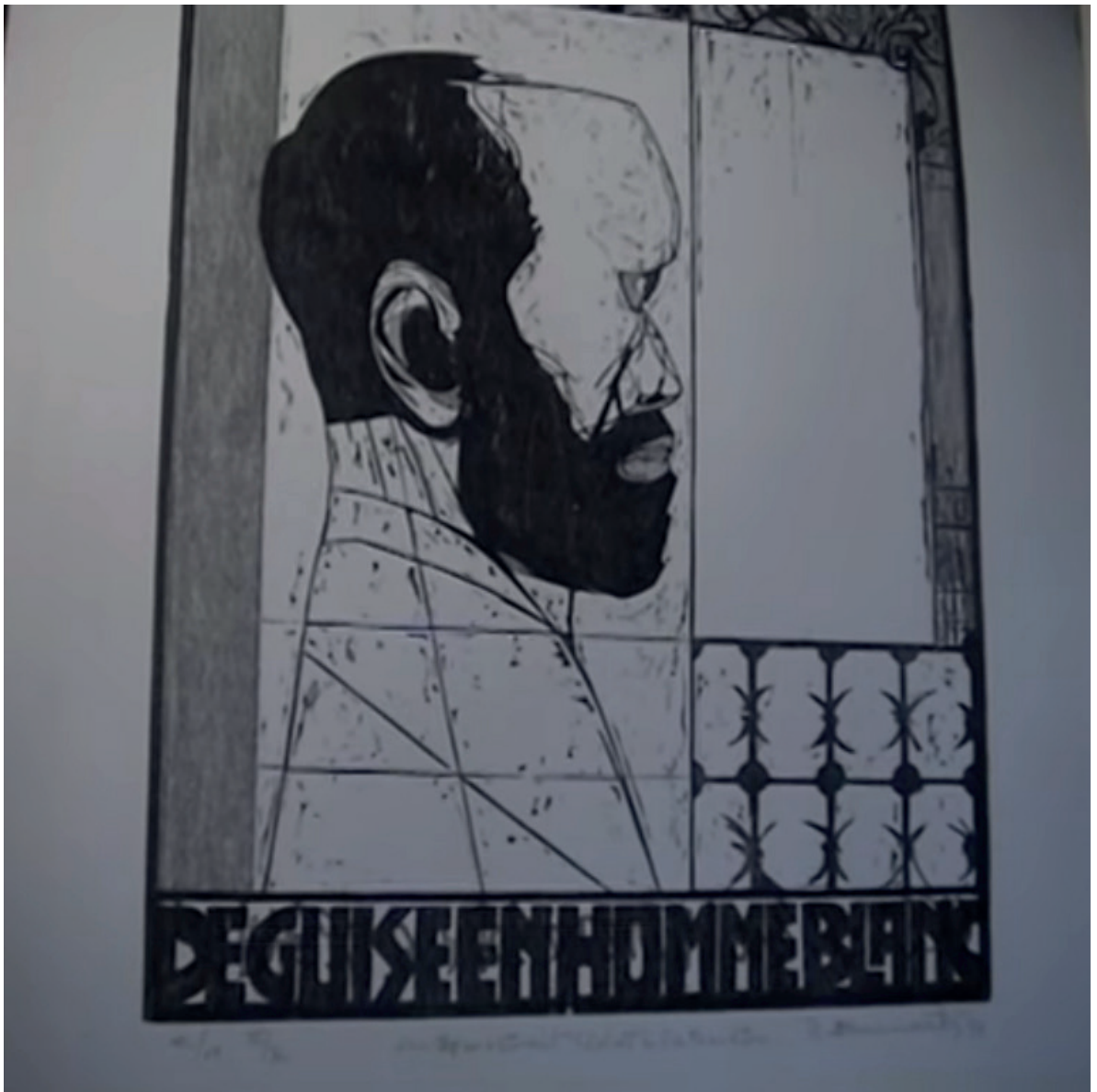


Figura 1
Rodrigo Barrientos, Dé-
guise en homme blanc,
fuente: [https://youtu.](https://youtu.be/-SyLYuYIM0o)
be/-SyLYuYIM0o

La imagen del arte en Colombia es una imagen mestiza, heredera de muchas influencias presentes en el imaginario, nieta de los rezagos culturales que nos fueron impuestos, que nos legaron de manera discreta y que formaron lo que la imagen es hoy por hoy. La única fuente verídica de todo lo que hemos sido y recibido.

¿Se materializa al Negro en sí mismo o se materializan las construcciones que se han levantado en torno a él? ¿puede la imagen decir qué acontecimientos ha vivido el negro? ¿Se puede confiar en la imagen generada por el mestizo para comprender las condiciones de vida y existencia de las personas negras en el siglo XVIII? Cuestionar el papel de la gente negra en las imágenes heredadas e impartidas por el viejo continente es resignificar el valor y la veracidad de las mismas. Para bien o para mal, son testigos del contexto incluso a pesar de las intenciones de los artistas. Es repensar la historia desde las convenciones de la imagen y el contexto para comprender las dinámicas sociales, culturales y políticas del pasado. Podremos pues, someter a juicio desde la imagen en el arte el valor de la historia del negro y la construcción del sujeto de raza, lo que esta implica y a qué punto ha sido sustentada por el blanco, foco de una educación en la imagen para dirigir los valores estéticos y estructurar las funciones entre cada raza, o bien ocultar la humanidad entre colores por el mismo opresor. Exponer esta verdad a medias implica refutar al mismo tiempo al blanco y mestizo como testigos y digitadores de la historia conveniente, para escudriñar en los actores y autores que están por fuera de ese fenotipo supuestamente superior, cuestionando así el racismo como estructura estatal.

Desde esa premisa es clara la anulación y cosificación del negro en las obras de arte y en la autoría de las mismas, a lo largo de la historia. Incluso si aparecen en ellas solo juegan en general el papel de adorno o tesis moralizante. Incluso en ella encierran mensajes que conciernen al deseo del europeo, exotizando sus placeres e inculcándolos en el cuerpo negro (Fig. 2), consolidando de este modo la construcción del sujeto negro como propiedad. Cuestionar estas imágenes es un trabajo necesario, más aún si (como regla general) vienen de la mano del opresor, porque en ellas está implícita la diversificación de la figura del negro y la introducción del mismo en una implicación de disfraz y extrañeza, vistas desde la otredad -un otro enajenado y especulativo la mayoría de las veces- reiterando la naturaleza diseñada del negro como figura maleable a los placeres del blanco (fig. 3.), como objeto



del blanco. Concebir el argumento póstumo del blanco esparcido entre el mundo -multicolor al borde de oscuro- para justificarse ante sus actos y justificar en las generaciones futuras el comportamiento de inequidad, implica un problema vasto que en este texto recorre apenas los primeros pasos y de los que sin embargo dejaremos dudas y apreciaciones abiertas para futuros andares.

La aparición del negro como objeto diversificado, propició la necesidad de argumentarlo como propiedad y herramienta, ocultarlo en su humanidad y exponerlo únicamente bajo la necesidad del blanco, generando un imaginario -e imágenes- entorno a su estética, cosificando su cuerpo y a la vez convirtiéndolo en sustento de la creación del sujeto de raza; cuerpos fantasmales que aparecen de manera intermitente para la justificación de los haceres del blanco y el alcance del negro mismo en su contexto (Fig. 2 y 3). La intermitencia de las imágenes que involucran al sujeto racializado negro permiten ver la extensa y ramificada construcción política en cuanto a imagen y maleabilidad de este, justificando los usos y abusos al negro desde su extracción de África hasta convertirlo en un sujeto disfrazado con fines de lucro: religioso, intelectual, sexual, de adoctrinamiento, para exaltar las cualidades del blanco y cualquier ocurrencia y necesidad de este.

Su aparición posibilita el origen de la imagen y su uso como garante de



*Figura 2
Vicente Albán, Señora
Principal con su negra
esclava, S. XVII*

Figura 3

*Efraín Martínez,
Apoteosis a Popayán,
1935-1955*

**Figura 4**

*Frans Hals, Grupo
familiar ante un
paisaje, 1645 –
1648*

Nota detalle del niño negro retratado en medio de una familia blanca holandesa del siglo XVII.



adoctrinamiento. En esa medida, es necesario convenir en que la imagen blanquista payanesa y colonial usaba al negro como forma de exaltación y perpetuación de los ideales coloniales (Fig. 3) ipso facto lo borraba de golpe si no encajaba con la idea del sujeto-moneda, sin importar las realidades sociales y del contexto, cayendo en anacronismos o mejor aún, una historia inamovible del pensamiento racista de la ciudad, evidenciada a través de las manifestaciones de sus monumentos a manos de sus herederos mestizos y blanqueados. Manifestaciones que enmarcan una contradicción ineludible, un pueblo que oculta si o si la realidad negra -cualquiera que fuera- en los espacios decimonónicos y posteriores de la ciudad blanca: *la memoria de las bestias será borrada* (Zapata O. Manuel).

En ese orden de ideas, la subyugación y la opresión, incluso visual, es abrumadora. Dan cuenta de ello, al recorrer la ciudad, todos los monumentos a los colonizadores y formas de imagen creadas por sus mestizos herederos, creyendo en su superioridad racial como argumento para la perpetuación de prácticas, disfrazando al sujeto-negro, estatal y supuestamente libre (por vías legales), de inferior, incapaz y esclavo a su conveniencia, deslegitimando sus aportes y a su vez condicionando a este a disfrazarse de su opresor -una imposibilidad que hasta el siglo XXI sigue sin comprenderse- o bien de su sirviente: *La supremacía “blanca” entre nosotros sólo puede entenderse con la connotación de clase dominante*²⁷. Dicho esto, en un contexto completamente multirracial, donde la noción de pureza se puede caer con el más mínimo movimiento y resistiendo a las condiciones de vida y los reclamos en términos de igualdad, volviendo a la forma sensible del sujeto disfrazado, que se disfraza en la medida de su supervivencia o en la medida de la alienación, revolucionar la imagen del negro es necesario para descolonizar las nociones culturales, intelectuales y de vida en el contexto local y nacional (Fig. 1, 5 y 6).

Los antecedentes de la imagen racializada negra, parda, mulata, zamba que no entran en la categoría humana por su color o lo hacen a fuerza y a pulso, apelan a una búsqueda profunda de la imagen e identidad negra en la ciudad que desmitifique ese disfraz impuesto por el blanco llamado raza. Búsqueda que suscita repensar desde la representatividad del cuerpo y la identidad en la imagen del sujeto-negro, convertirse en ser-humano-negro que comprende su identidad y origen. Ser revolución y peligro inminente del mundo colonizado, quemar el disfraz y reivindicar la identidad afrocolombiana en sí misma postulando imágenes que den cuenta de ello. Quitarse de las carnes el disfraz de hombre blanco (Fig. 6).



Figura 5
María Magdalena Campos Pons, De las aguas, doce fotos polaroid, 2007

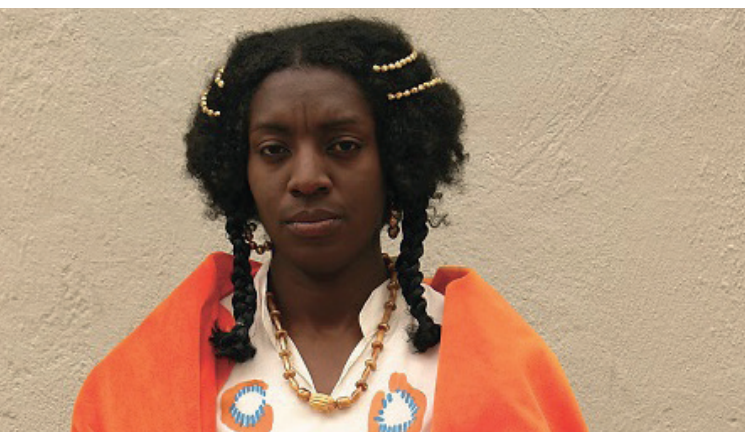


Figura. 6
Astrid Liliana Angulo Cortés, Proyecto "presencia negra" Medellín: Retrato de Lucy Rengifo, 2007.

Sacro y Nefando



Figura 7
Rafael Troya, La adoración de las cinco razas a la santa cruz, 1879



Figura 8
Anónimo, Virgen y
niño cuarterones, S.
XVIII.



Sacro

Una solución más habitual del problema que comporta concretizar lo abstracto consiste en mostrar al individuo como encarnación de ideas o valores.²⁸

¿Qué implica la imagen del negro? La naturaleza repetitiva a esta pregunta a lo largo (y ancho) de estas páginas parece acarrear con ella el secreto sagrado de la indiferencia nacional frente a lo negro, ¿a qué remite la ausencia de imágenes que permitan pensar en términos humanos al individuo negro? Parece que en general nos enfrentamos a una imagen huérfana que en sí misma carece de aspecto pero que, contrario y pese a ella es espectro: «negro» remite en primer lugar a una *fantasmagoría*²⁹. ¿Acaso nos mira el objeto de nuestras frivolidades y contemplaciones? (Fig. 8) Los frailes y monjes que llegaron a estas tierras tenían como fin catequizar en la buena religión a todos los nativos y de esa forma hacerlos olvidar sus canibalescas y pecaminosas costumbres -sin contar los seguidores y lo que podían darle a la iglesia como ofrenda-. Para ello, la imagen, el templo y los colegios fueron las bases en las cuales cimentaron el buen conocimiento y las prácticas de Dios y de los buenos haceres. La imagen aseguraba desde el símil de las prácticas religiosas aborígenes, la asimilación y lectura con la religión impuesta como se realizó en el pasado en el viejo continente con el cristianismo, instruyendo a la población analfabeta (Burke 2001). Podemos intuir así, desde la relación de los códigos ancestrales aborígenes y las imágenes de la colonia y su función de impartir o imponer el conocimiento del viejo continente presentes en las imágenes coloniales, que mucho más que ser ejecutadas desde la incapacidad e inferioridad (Traba: 1974), comparadas con el trabajo de los europeos, al mismo tiempo más no en el mismo contexto y espacio geográfico, era imponer desde códigos conocidos la religión desconocida (Figuras 7, 8 y 9). Aseveración que caló en la población aborígen que, en algunos casos, desplazándoles no solo de sus territorios originales sino también de su religión, llevándolos por la senda del colonizado, por ejemplo, los donantes indígenas a lo largo del continente (Fig. 9) que adornan no solo óleos y retablos sino también muros en iglesias, cumplían la función de avalar la religión y abrazarla, quedando consignada en la iconografía neogranadina (Fajardo de Rueda: 1999). Quizá sin la conciencia que quiere -o quizá todo lo contrario- arrancándoles una parte importante de su identidad sin ser privados por completo de ella.



Figura 9
Anónimo, Donante indígena, pintura mural, templo doctrinero de San Juan Bautista de Sutatausa, Boyacá, S. XVII.

La opresión, en forma de nueva fe, contra los aborígenes americanos, consistía en aleccionarlos y llevarlos por la senda católica, es obvia en la ciudad Blanca (Popayán). Ejemplo claro de adoctrinamiento con una marcada influencia hasta estos días, son sus templos y claustros, que cubrieron el extenso territorio, catequizando a los herejes a lo largo de los siglos. En principio y previo a la trata, el punto focal de evangelización eran los mal llamados indios. Sin embargo, en la práctica, las inevitables dinámicas asociadas al mestizaje, convinieron en ir bautizando e instruyendo en la buena fe a los negros, que por más bestias que parecieran gesticulaban como los blancos. La creciente “mixtura racial” trajo consigo expresiones de imágenes mesti-

zas que involucraban símbolos y personajes de África (Fig. 10). También hay que concebir que, en los talleres neogranadinos, en lo vasto del territorio, se incluía en sus nóminas hacedores mestizos e indígenas que, desde su legado previo, incluyeron códigos de su religiosidad, como memoria indeleble de sus cosmovisiones. No es desdeñoso concebir que también, en dichos talleres, hubiera hacedores negros que, si bien han sido “negriados” (como dicta la expresión popular al referirse a ser ignorados) y removidos de la historia, consignaron en las obras los códigos propios de sus culturas africanas. Perseguir esos códigos que se esconden a plena vista y que ignoramos debido a nuestra formación occidentalizada y europea, es cubrir las primeras bases para repensar y desconstruir la visión colonial. Seguir esas huellas es una cuestión que necesita profundizarse, aunque se puede prever que, entre los arabescos desdeñosos de los retablos y las pinturas de vírgenes danzarinas, algo a va a terminar emergiendo.



5 **La adoración de los pastores.** Anónimo, escuela quiteña, siglo XVIII. Dígito de cinco cuerpos con cuatro arcarígonos tallados en madera, con coronas y alas de plata. Al centro en sobre lamina de cobre y marco de plata repujada. 88 x 41 x 14 cm. Mueccon de la iglesia de San Francisco.

PÁGINAS SIGUIENTES

93 Custodia
Antonio Rodríguez y N. Álvarez, 1673.
Plata dorada, fundida y ensamblada.
Adornada con perlas, esmeraldas,
amethystas y vidrios de colores. 97 x 39 cm.
Colección del Palacio Arzobispal.

105 Sagrario
Francisco Javier de Guzmán, 1747.
Mueble de madera forrado en plata
repujada con la imagen de la fe.
84 x 39 x 27 cm.
Colección de la iglesia de Santo Domingo.

UNIVERSIDAD
DIVISION DE BELLAS ARTES

Figura 10
Anónimo Escuela quiteña, La adoración de los pastores, Boyacá, S. XVIII.

*Nota Detalle de
lámina tomada del
Catálogo: Arte religioso
en Popayán*



Figura 11
*Christian van
Couwenbergh, El
rapto de la negra,
1632.*



Nefando

Como "porteador", el cuerpo también es conductor en sí mismo de un largo proceso de construcción de lo negro, la alteridad deseada y amenazadora para aquellos que los quieren en un eterno lugar de subalternidad.³⁰

Ser humano vivaz y de formas bizarras, rostizado por la radiación del fuego celeste, el negro es dueño de una excesiva petulancia; tomado en adopción por el imperio de la alegría, pero abandonado por la inteligencia, es, ante todo, un cuerpo gigantesco y fantástico: un miembro, órganos, un color, un olor, piel y carne, una suma inaudita de sensaciones³¹.

Construir al sujeto racializado negro es construir una dicotomía. Por un lado, el sujeto-moneda, propiedad del blanco (Fig. 2, 3 y 11), el objeto mediante el cual acumula riquezas, diseñado para construir la mundialización nacida en la colonia, infrahumano y bestia de uso. Por el otro, humanizado a discreción bajo la forma de sus deseos carnales, el miembro sexual de su predilección (Fig.7 y 12). Los europeos construyeron máquinas de trabajo y deseo y excluyeron de la individualidad al sujeto racial negro, cosificaron su cuerpo, hicieron del negro una trifecta repugnante donde a la vez de ser herramienta y moneda, era bestia y depositario del enfermizo placer del blanco-mestizo. No es ningún secreto que en la historia se ha ocultado, como todo lo que no es blanco, el surgimiento del mestizaje en un veto sospechoso. Las licencias que tuvo el español, el blanco y el mestizo, y que aún creen tener, les permitían, sin reparos ni miedos a la ira de Dios, destinada solo a los seres humanos, pasar por encima del otro-negro y concebir su cuerpo como depositario de sus perturbaciones carnales; superaban su límite de transgredir no solo la humanidad del negro sino también la de su cuerpo. *Las vejaciones y los sufrimientos físicos y espirituales llenan infolios en sacristías, notarías, archivos, crónicas, alegatos, novelas y poemas.*³² Estas vejaciones han perseguido tanto al hombre negro como a la mujer negra. Sin embargo, el hombre negro vivió estos padecimientos tanto en la supersexualización, mitificación y delimitación de las masculinidades negras sino también de la abstinencia tanto biológica como a la formación de familia, sin descartar las arremetidas en contra de su cuerpo³³.

Si la mujer a lo largo de la historia colonial ha sido objeto de uso, ser mujer negra significa no solo ser un objeto de uso, sino, manteniendo su estatus

de herramienta y bestia, pasaría a ser también máquina sexual de las fabulaciones del hombre. Aunque la imagen de la mujer en la colonia payanesa no destaca a nivel anatómico por sus desnudos, como sucede en Europa, sino en su quehacer como la idealización del sujeto de raza y sujeto moneda, la mujer negra es reiteradamente pintada y usada para el placer del blanco-mestizo (fig. 11), su torso desnudo, su cuerpo desnudo, su cuerpo dispuesto al amo, ordenado por el amo mismo (fig 12). Sometiéndola a una hipocresía repulsiva, arremetiendo contra su cuerpo como un pecado intocable que se desea en secreto (Fig 3). El estereotipo de la mujer negra de voluptuosos atributos la convirtió en una moneda de doble valor: para el placer del amo y para su uso como herramienta.

Ser un desnudo equivale a ser vista en estado desnudez por otros, y, sin embargo, no ser reconocido por uno mismo. Para que un cuerpo desnudo se convierta en “un desnudo” es preciso que se le vea como un objeto. (y verlo como un objeto estimula el usarlo como un objeto). La desnudez se revela a sí mismo el desnudo se exhibe.³⁴

Con esto, jugar con las reglas y códigos del “amo” blanco y hacer de ellas nuestra denuncia y visibilización como proceso para comprender los códigos de nuestros ancestros y ancestras negros, desligarse de ser objeto y moneda, es un paso para la reivindicación de nuestra memoria negra colectiva, y su vez convertirse a uno mismo en objeto de conocimiento (Fig.14), es desvirtuar las prácticas mezquinas del racismo y cuestionar imposiciones, es liberarnos del yugo colonizador que ha sobrevivido a lo largo de los siglos en la ciudad, el país y el continente. La imagen, ya no habla, grita, denuncia que las prácticas que tenemos ante nosotros ya no nos pueden subyugar, ya no tienen ningún modo de renovarse y no pueden seguir siendo vigentes.



Figura 12
(izquierda) Albert Eckhout: Negra de la Costa del Oro. 1641



Figura 13
(derecha) Albert Eckhout: hombre africano. 1641



Figura 14
Kara Walker, A
Subtlety, 2014

Noir/ negre/ Negritud

26. Prisión o Dios, sin término medio. envoltura sellada o envoltura abierta. Cadáver o gloria, Repliegue o despliegue.³⁵

El proceso de transformación de la gente de origen africano en «negros», es decir, en cuerpos de extracción y en sujetos de raza, obedece, en muchos sentidos, a una triple lógica de osificación, envenenamiento y calcificación. El negro no sólo es el prototipo del sujeto envenenado y carbonizado. El negro es aquél cuya vida está hecha de restos calcinados.³⁶



Figura 15
Yeison Riascos,
Rostros Divinos



El negro no existe entonces fuera de esos tres momentos que son la asignación, la recuperación e interiorización y el giro e inversión — este último, por otra parte, es el momento que inaugura la recuperación plena y sin concesiones del estatus de humanidad que había sido suprimido por el hierro y el látigo—.³⁷



Figura 16
Yeison Riascos,
Natividad en el
pacífico



La resignificación de la palabra y la reafirmación de la identidad es la fatalidad del colonizador (Fig. 15 y 16). El opresor nos impuso y educó en su lengua y sus modos de hacer, los que con el tiempo adoptamos y llamamos nuestros. La negritud es la forma natural del cambio, es la descolonización. Buscamos como persiguiendo sombras o migas de pan nuestra historia y nuestra raíz para levantarnos en lo que somos. Reivindicación y lucha, eso es la negritud. Nos llamaron negros, noir, negritud, negre, desde la aseveración racista para designarnos como cosas, nos diferenciaron, marcaron y alejaron de la humanidad:

disminuidos a los conceptos de “cosa”, “pieza de indias”, “esclavo”, “negro”; minimizada su capacidad creadora por el uso de la fuerza bruta; anulados como actores de nuestra historia; amputados sus lenguas y dioses, al igual que los del aborigen..., para el estamento dominante sólo cuentan los valores europeos como paradigmas de las culturas nacionales.³⁸

A diario se sigue en la lucha por reivindicar a las personas negras en el contexto local y nacional, como parte fundamental de la identidad del pasado y para transformar los riesgos y consecuencias del presente desde distintos escenarios, abriendo y repensando las herramientas con las que nos quisieron someter.

Reafirmarnos desde las herramientas impuestas por el opresor y abrirnos a conectar con nuestros ancestros y herencias, es la necesidad principal que la creación de imagen con conciencia étnica debe concebir para revestir la memoria colectiva y volcarla hacia la negritud, como la forma más potente de descolonizar las consecuencias que pesan en la gente negra, como primer paso para la descolonización y la equidad.

Y en esa emergencia, visibilizar al ser humano negro, para reasignarle sus valores culturales y si bien, no devolverle la memoria y la identidad arrancadas por el español, darle alas para que se encuentre a sí mismo desde su africanidad.

Retra(c)to

(...)
*yo me levanto
 desde el pasado enraizado en dolor
 yo me levanto
 soy un negro océano, amplio e inquieto,
 manando
 me extendo, sobre la marea,
 dejando atrás noches de temor, de terror,
 me levanto,
 a un amanecer maravillosamente claro,
 me levanto,
 brindado los regalos legados por mis ancestros.
 Yo soy el sueño y la esperanza del esclavo.
 Me levanto.
 Me levanto.
 Me levanto.»*

*Maya Angelou*³⁹

Figura 17
Dalton Paula,
Zefereina, 2018



*la imagen pintada entrega lo que representa al aquí y el ahora. Reúne al mundo y lo trae a casa.*⁴⁰

Hacer emerger del espacio pictórico hacia “afuera”, al retratado, desdoblamiento y romperlo con el espacio mismo, llevarlo hacia el sujeto de afuera y enfrentarlos desde la forma de su realidad, es entregarse al objeto⁴¹ que es pintar y que a su vez es construir o hacer emerger la imagen pictórica.

La imposibilidad de pintar la “realidad” en pasado puede remitir a la imposibilidad de la imagen, sin embargo, no es del todo así. La imagen pintada en función del pasado es una fantasmagoría que le hace frente a la reticencia en la historia para cuestionarla y resistirse a ella. La Resistencia es fe. Pintar la “realidad” implica mentir, cubrir desde/con la materia pictórica solo una parte de los hechos para sobrellevar la carga del olvido y la indiferencia.

Es necesario ser fe en la resistencia al olvido, generar en la imagen un obrar, posibilitando en el espacio presente cuestionar las cargas del pasado, obrando en su tangibilidad y partiendo de sí misma como actor presente, generando realidades posibles en espacios pictóricos. La pintura a la vez que la imagen es pues, un elemento renovable en cuanto a la vigencia de la imagen-obra en el campo del arte, que está por fuera del tiempo: el pintar y la pintura tienen la capacidad de generar deseo dentro de las apariencias con esto que, *el deseo es inevitable, el deseo no se puede parar*⁴². Viene la pintura a sobrevivir como forma de resistencia, deseo y fantasmagoría.

Si concebimos imagen y lenguaje a la par, tanto el uno como el otro son irreversibles.⁴³ Una vez instaurados en el flujo del tiempo ya no pueden retroceder ni retractarse más que por adición. La imagen-obra viene aquí a consolidarse y accionarse en el espacio y el tiempo como continuidad, se repliega y se desdobra frente al espectador, se convierte en cuerpo contenedor: obra⁴⁴ como verbo que llama a una acción (cualquiera que sea) disloca el espacio y cuestiona la veracidad de la realidad. Se hace presente desde su fantasmagoría.

El retrato se presenta como espectro de una realidad ausente u oculta que hay que expresar en su forma, consumirla con la mirada y a su vez dejarse consumir por ella mientras se la está mirando. La imagen-obra suspendida

en el espacio bidimensional, trata de convertirse en espectador y denunciante fundiendo para sí al espectador que la mira. (Fig. 15 y 18) Sin embargo, ¿cómo mira al espectador una imagen que no tiene ojos para corresponder el mirar y que a su vez está ensimismada en la simulación espectral que es su realidad? (Fig. 17 y 19). Ser un espectro olvidado por la historia materializado en pintura es no contener ojos en su construcción, pero sí contener mirada. Entonces: ¿De qué está hecha la mirada en la pintura? o mejor ¿de qué está hecha la mirada del ser humano negro pintado? (Fig. 19) si concebimos que:

(...)el negro es aquél —o inclusive aquello— que se ve cuando no se ve nada, cuando no se comprende nada y, sobre todo, cuando no se busca comprender nada.⁴⁵

Mirar al negro entonces es mirar a la nada. De ese modo, el ser humano negro al ser la nada es lo que comprende la pieza faltante en la historia, al ser la nada se convierte en ocultamiento y develamiento, la nada contiene entonces, aquello ignorado por un todo incompleto, sectorizado; en última instancia comprende la completitud y el revés de la historia del blanco. La completa a la vez que la refuta y la usa de sustento para argumentarse en sí misma. Entonces, retornar al negro-nada que no mira porque tiene los ojos huecos, es retornar a un vigía de la historia, por ende, a un espectro que persigue al blanco-y que su deber ineludible es hacerlo-. Entonces, el sujeto retratado, que es a la vez negro, nada, humano y cuencas vacías, es contradicción en su figura misma como fantasmagoría. Su mirada encierra lo que es el obrar en la imagen, el sujeto humano-negro comprende y constituye lo que es el obrar desde la mirada, así pues:

La mirada es la cosa que sale, la cosa de la salida; y, para ser más precisos: la mirada no es nada fenoménico; por el contrario, es la cosa en sí de una salida de sí, por la cual solamente un sujeto se hace sujeto, y la cosa en sí de la salida o de la abertura no es una mirada sobre un objeto, sino la abertura del mundo.⁴⁶

Abertura que se dispara y se abre con las cuencas del espectro retratado (Fig. 20) resignificando su existencia y sobreviviendo a la sombra que es la historia (contada desde el blanco vencedor). La forma fantasmagórica retratada, humana y negra, rodea el lenguaje y lo sobrepasa para contener en ella



Figura 18
Marie-Guillemine
Benoist, Madeleine,
1800



Figura 19
María A. Sánchez,
María Criolla,
2019

el nuevo valor de una historia:

En la mirada del retrato, el cierre de la obra sobre sí coincide de manera restallante (coloreada, luminosa) con un exceso infinito sobre este cierre- Ya no es representación de un sujeto colocado ante el mundo: es nada menos que la presentación de un mundo sugiriendo a su propia visión, a su propia evidencia.⁴⁷

Pero ese mirar, esa carga matérica fantasmagórica que es el retrato necesita su soporte (vital) incluso cuando por definición el sujeto retratado implica nada necesita ser soportado en su bidimensionalidad. El acto que es pintar implica una carga histórica que se abalanza sobre la forma pintada, la tradición parece pesar. Parte de descolonizar la práctica del pintar es tomando las herramientas de adoctrinamiento del colonizador y volcarlas para cuestionar sus acciones, es cambiar el soporte, hacerlo frágil como el papel de las cartillas escolares, casi que se destruya para que, contrario a la tradición del óleo en el arte y a las tradiciones de enseñanza en las instituciones educativas impresa en las cartillas que siguen instruyendo la historia desde el opresor, que siguen impartiendo cátedras y clases desde el conocimiento occidental únicamente, que buscan, sea consciente o no, perpetuar prácticas de opresión por siglos pintadas, haga frágil y decadente la imagen-obra y explote su potencial transformador y denunciante. Así, sobre él se abalanza el peso de una historia cuestionable que parece o mejor aún, que a cada página se va deshaciendo y a su vez da paso a nuevas visiones llamadas nuestras, negras.

Cierta fragilidad y mortalidad acompañan la historia y lo seguirán haciendo, desde que se consignó como historia oficialmente en papel. El soporte digno de documento que es el papel y actualmente como documento para impartir un conocimiento uniformizado en el territorio colombiano (cartillas estudiantiles) configura el estatus y la importancia en las cosas del conocimiento. Es, el papel de la historia sobre el papel, la presión que ejerce y el papel que desempeña el papel en la vida cotidiana de nuestros ascendentes, lo que está consignado en la imagen como muestra irrevocable de la fragilidad de la historia.

Contra toda intención y forma interpretativa hay que negar la afirmación de que pintar gente borrada es pintar a un sujeto. Se intuye más bien, su fantasmagoría y se ejecuta en función de romper la historia y dudar de ella

desarrollando aquí su papel fundamental. Contrario a la fe, retractarse no es reversible igual que la palabra y el retrato.

«Arte» es el nombre frágil de esta otra cita. ¿no es el retrato, ante todo, y para terminar una cita? ⁴⁸

Sin embargo, abrir la imagen impartida y heredada por el europeo, para visibilizar las dinámicas racistas impuestas por este y a su vez exaltar las luchas de reivindicación étnica, es descolonizar la imagen. Es una cita en las cartillas extrapolando la pintura como forma de exaltación o, en torno a las reflexiones que rondan estas páginas ¿qué es la imagen en el quehacer reivindicatorio, es escribir una cartilla del nuevo descolonizado territorio desde la imagen?

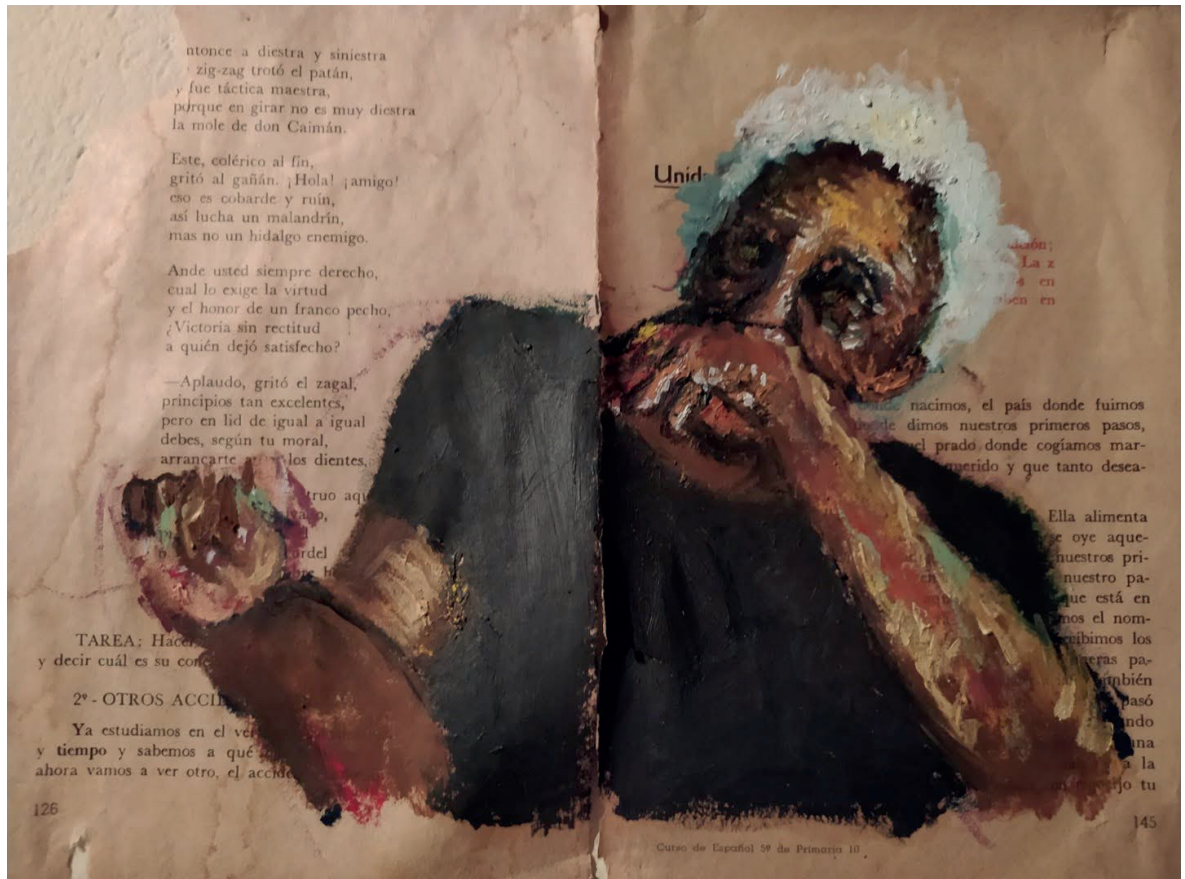


Figura 20
 María A. Sánchez,
 Petrona Trujillo de
 Campo, 2020

III

Nosotros, nosotras, negros, como la noche, ¿en qué modo ser-negro/ne-gra es la representación de un ser inferior, un animal de carga que legaron los europeos a sus blanqueados descendientes? ¿Bajo qué consignas y limitantes emergemos como humanos? ¿si en los términos del blanco-mestizo -que es al que se le ha dado sistemáticamente la última palabra-, existimos en la medida de nuestra representatividad imaginaria, exótica? La gente negra no tiene su propia “visión de los vencidos”, aunque ese eufemismo no concuerda con los actos reivindicatorios casi innatos del pueblo negro, o al menos, una buena parte de él. Es necesario surgir de entre las sombras y manifestar la visión de la resistencia, más que la visión de los esclavos o vencidos, desarraigar la constante victimización y revictimización que sufrimos debido a las huellas de la masacre y saqueo producido por el viejo continente.

Impecable el trabajo de Europa y sus colonialistas. Estructuraron de manera efectiva, a lo largo y ancho del tiempo, una construcción que aún pervive entre nosotros. Aún nos ven como la servidumbre, los esclavos, aún nos es negada la humanidad y los derechos que con ella nos corresponden. Arrancaron a nuestros ancestros de su tierra y les arrancaron sus ropas dejándolos desnudos incluso en los cuadros, creen poder someternos a nosotros, a las mismas condiciones del pasado, a nosotros la descendencia de esclavos, y al igual que Makota Valdina niego esa condición;

“No soy descendiente de esclavos sino de seres humanos esclavizados.”

Necesitamos nuestra humanidad, no para validarla ante el blanco mestizo, sino para devenir Humano, no solo un hombre entre los hombres⁴⁹ si no el futuro.

Ciudad blanca

*Yo siento en lo más profundo
este cantar de mi gente.
La sangre da vuelta al mundo
como el mar al continente.
No tengo plata en bailes
ni en las venas sangre azul.
Currulao, Makerule,
Makerule, berejú.*

*Popayán y Cartagena,
 Cartagena y Popayán.
 Pena del negro es más pena
 y el pan del negro no es pan.
 Aunque ahora tú me adules
 vengo de la esclavitud.
 Currulao, makerule,
 makerule, berejú.
 Bailo con negra soltura
 en Tumaco y Ecuador,
 en Guapi, en Buenaventura
 y en la costa del Chocó
 El cantar que tú modules
 nunca tendrá la virtud
 que tiene mi makerule,
 currulao, berejú.
 ¡Makerule,
 berejú!*

Berejú, Helcias Martán Góngora⁵⁰

Hablar del negro, siendo y reconociéndome como una mujer negra, que busca reivindicar su identidad y sus raíces, comprender el legado y deconstruir las posturas coloniales, sin hablar de mi propia identidad y mi relación con el territorio, sería convertirme en una persona alienada más. Queda por fuera aquí la visión enajenada y limpia. En un contexto como el Cauca, un territorio de constantes luchas a lo largo de su historia, en donde la marcada influencia que tuvo la colonización sobre la construcción de identidad en la ciudad la configuró como una ciudad abiertamente racista, naturalizada, hasta el punto que muchos de sus exaltados rincones son étnicamente excluyentes. Queda claro que es tarea necesaria y difícil pero jamás imposible, erradicar el pensamiento del individuo alienado, tanto más sacarlo de su confort, cuestionar y romper su imaginaria supremacía racial.

Estar en esta ciudad es similar a nadar contra corriente, es sentirse un extraño, un extranjero cuya presencia es poco o nada grata. Es latente esa forma de no-pertenencia a esta ciudad, incluso se siente en cada pared del sector histórico, en cada edificio eclesiástico, en el rostro de cada payanés por excelencia, que pregunta apellidos solo para saber si es conveniente o no generar relaciones. Si hay algo que caracteriza el carácter racista de la ciudad es su hipocresía. Cosificar y exotizar son sus acciones predilectas. Desde que soy consciente de mi existencia como sujeto-libre he cuestionado en mis re-

corridos la ausencia de imágenes que me den consuelo. Imágenes, signos, historias, se suprime sistemáticamente y en nombre de Dios el legado negro; parece haber un patrón, donde la gente negra se desvanece como una sombra. Extrañeza es la sensación que surca este desconstruirse. Es extraño el modo en que la ciudad excluye y oculta; los códigos morales, sociales e identitarios del común tienden a cuestionar al negro que no cabe en sus estándares. Es muy obvia esa relación con el pasado colonial. Es un estado general para las personas negras que estamos en esta ciudad sentir un peligro inminente. Buscar la identidad de uno mismo en este contexto supone resistir, disfrazarse o morir. Cuestiones extremas.

En una ciudad de paredes blancas, la consciencia del otro y la construcción identitaria está arraigada al pasado, no en la medida en que debería, o sea, es necesario conocer nuestro pasado, el pasado de nuestros ancestros, de nuestro contexto, nuestra historia, para comprender las dinámicas que rigen nuestro presente; sin embargo, el caso en la ciudad blanca es diferente. Se han atado a las construcciones del pasado, la construcción hegemónica y colonialista, estancarse en modelos caducos que ya no deberían existir es una enfermedad que consume el progreso.

El ocultamiento es una virtud insana en esta ciudad.

Ser negro/ verse Negro

*Mi libertad no comienza en el pleno ejercicio de mis derechos civiles, sino en la total libertad que tengan mis hermanos en Colombia y en Pretoria. Las cadenas que oprimen a un ser humano - y también a los árboles, animales y ríos- me hacen sentir un esclavo, aunque las argollas no cuelguen de mis brazos*⁵¹

Construirse y reconocerse uno mismo como negro o negra, en este contexto, supone el reto de resistir, repensar y cuestionarse constantemente. Recuerdo la primera vez que usé mi cabello suelto, reafirmando mi identidad (en ese momento no era plenamente consciente de eso). Sucedieron varias cosas, pero una de las más importantes fue que por primera vez sentí que comprendía la fuerza de mis ancestros, su historia. Comprendí que mi piel tenía historia y que mi deber era comprender mi identidad y dignificarla. Y la segunda fue, que en tanto estuve en esta ciudad me convertí en objeto de

cosificación y exotización. Sus miradas eran lascivas o de extrañeza, parecían no comprender la naturaleza de mi individualidad. Comprendí que la asimilación del otro no estaba entre estas tierras. Empecé a notar las dinámicas que regían esta ciudad.; se hicieron a una identidad supuestamente universal, enajenada de todos sus ancestros. La negación en esta ciudad es su fe, la asimilación un paradigma. Así pues:

Al igual que en el pasado, el mundo contemporáneo permanece modelado y condicionado profundamente por esa forma ancestral de vida cultural, jurídica y política que son la clausura, la muralla, el muro, el campo, el círculo y, a fin de cuentas, la frontera.⁵²

La construcción racial, ha supuesto e impuesto límites al hecho de ser negro o negra, desde decidir el destino, ambiciones, vestimentas, carreras, accesos, posibilidades, libertades, derechos, deberes, ademanes, inteligencia y capacidades. Construyeron al rededor del negro una muralla a la que llamaron identidad, recubierta de estereotipos, intentan justificar con la premisa racista, que las personas negras son inferiores en todos los aspectos menos los sexuales: menos capaces, más flojos. Todo para justificar el abandono estatal, para justificar el alto costo de la libertad. Eso corresponde con la cruda realidad a la que los pueblos con mayores privaciones por parte del estado son en su mayoría habitados por personas afrodescendientes, la tasa de analfabetismo, desempleo, inequidad, suelen ser mayores y podría seguir con una lista que parecería interminable de todos los atentados contra la humanidad racializada, delimitando las capacidades, alcance y posibilidades del pueblo negro en el país.

¿Hasta qué punto ese paradigma parece una realidad inevitable? ¿Por qué en los espacios en los que el accionar negro entra en escena con fuerza parece un problema que hay que evadir, una agresión? ¿Qué criterios han regido las instituciones de educación en la que se somete a prueba constante si el contexto es mayoritariamente mestizo, las capacidades de las personas afrodescendientes? ¿por qué parece tan extraño ser inteligente, capaz y negra o negro? Esas preguntas tienen una sola respuesta, pero con variantes en las condiciones. Todas devienen del paradigma racial y de la invención de raza. En un contexto nacional como este, ser la resistencia a las imposiciones coloniales parece un insulto a la que el ignorante común sólo sabe gritar lo que cree es un insulto: a mí también me han gritado negra.⁵³

Devenir negro

*Vamo'a liberá, vamo liberando*⁵⁴

Buscar nuestras raíces y reconectarnos con nuestras huellas ancestrales de africanía es la primera vía para comprender nuestra identidad y recordar a nuestros ancestros, devenir ser-humano desde nuestra individualidad africana y cuestionar el legado europeo, es la mejor herramienta de liberación del yugo colonizador, reconstruir el tejido de nuestra identidad, desde nuestra colectividad afro diaspórica es un deber con nuestros ancestros y descendientes. Continuar y resistir, que sea nuestra constante fuerza. Hagamos de herramientas de creación, las herramientas de transformación para arrancar del mestizo el pensamiento subyugante y su supuesta supremacía, es momento de reivindicar nuestros saberes, tradiciones y reconocernos a nosotros mismos como garantes de las futuras generaciones.

Este trecho es largo, apenas si hemos cubierto los primeros pasos, sin embargo, somos más ahora, más personas que buscamos en nuestra identidad la fuerza desalienadora. La naturaleza tomará su curso; aquí estamos para reivindicar la memoria de nuestros ancestros, para transformar la visión del territorio y liberarnos del racismo, sin olvidar a los protagonistas de esos ideales de sometimiento que creían ser superiores.

*Es momento de pasar de las lamentaciones a las reivindicaciones concretas*⁵⁵

Tenemos una tarea importante, ser agentes de cambio. Vamos a liberar y vamos liberando ekobios.

Ashé, ashé.

IV

Más que construir es hacerse a un camino para pensar deconstruyendo. Tanto pintura como escritura son de manera muy personal indisociables, van ligados para construir pensamiento. En esa medida el uno no es el justificante del otro sino su igual.

Para introducirse en la historia cuestionar, replantear y comprender las dinámicas y juegos de poder que delimitan la identidad negra originadas en la colonia y cuyo impacto nos alcanza en el presente, fue necesario tomar como referencia principal el mapa para la creación en el campo transdisciplinar que propone Víctor Laignelet⁵⁶ dividido en cuatro pautas o puntos que son: génesis; signos/índices (textos e imágenes); focalización de singularidad y Registro, los cuales a su vez se ramifican en ítems y características similares entre sí que permiten acumular, depurar y clasificar información con puntos comunes. Así pues, el mapa funciona para reflexionar y cuestionar información que se relaciona entre sí, decantando pensamientos y ejecuciones propias (Fig. 21). Dicho esto, el trabajo se construye a partir de la acumulación de contextos, conceptos, autores, fechas, hipótesis, vivencias, observación y acción. Necesidades reflexivas volcadas a lo largo de la imagen propuesta y el texto.

Para generar una propuesta que reflexione en torno a la humanidad de las personas negras comparado desde la colorimetría incluyendo a las personas pardas, la investigación y consolidación de imagen se constituyen a partir de la acumulación de documentos de archivo, la experiencia vivida en la ciudad y los recorridos en esta, instaurando pautas para comprender las cuestiones que surgen tras habitar la ciudad (Popayán). Esta investigación integra el vagabundear⁵⁷ andando el espacio a manera de recorrido (trabajo de campo) buscando detectar signos de africanía heredados en el espacio heterotópico que es el sector histórico (Fig. 22, 23), y por otra parte escudriñar en el archivo histórico, en los documentos y las imágenes posibles, indicios que dieran cuenta de la reflexión que suscita esta investigación (Fig.24).

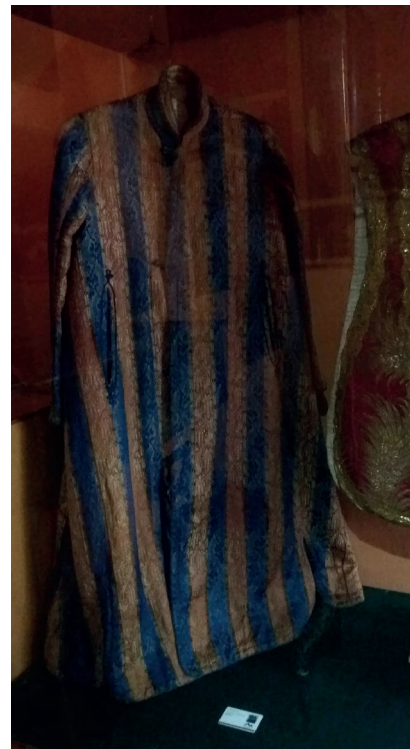
Se seleccionaron una serie de Casos que involucraban a las personas negras, de los cuales tomé dos como pretexto para rondar las reflexiones de este texto. Con ellas desde la necesidad de compararlas desde una forma imaginaria y reivindicatoria se decidió acotar el problema desde su ausencia; por eso la decisión fue usar el retrato como recurso para evidenciar las reflexiones en torno a esta investigación. independiente de las necesidades fantasmagó-



Figura 21
 Mapa basado en
 el taller de Victor
 Laignelet, creación
 transdisciplinar en
 artes.

Figura 22
 (Izquierda) Iglesia
 santo Domingo

Figura 23
 (Derecha) Casa
 museo Mosquera
 Nota El registro es limitado por la prohibición
 de tomar fotos dentro de
 los museos.



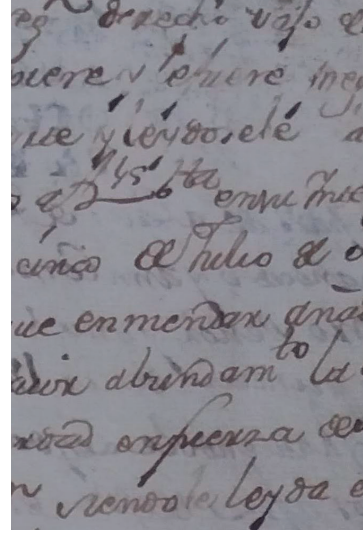
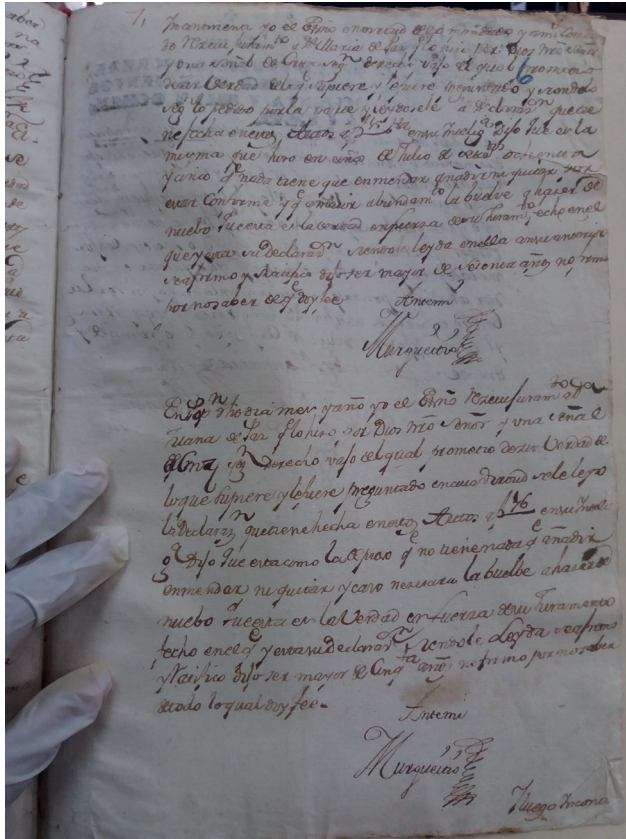
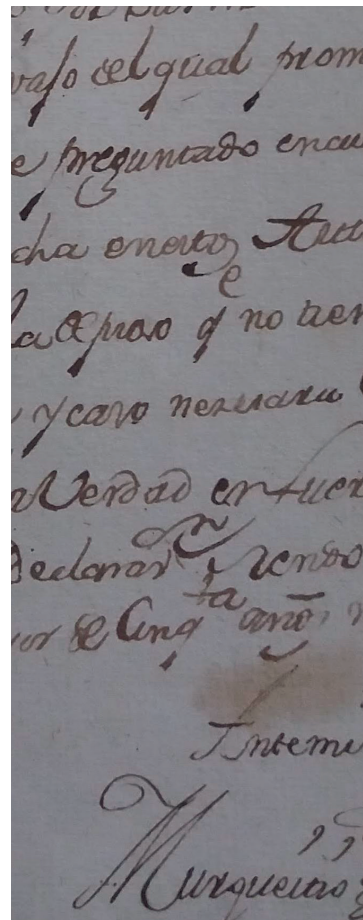
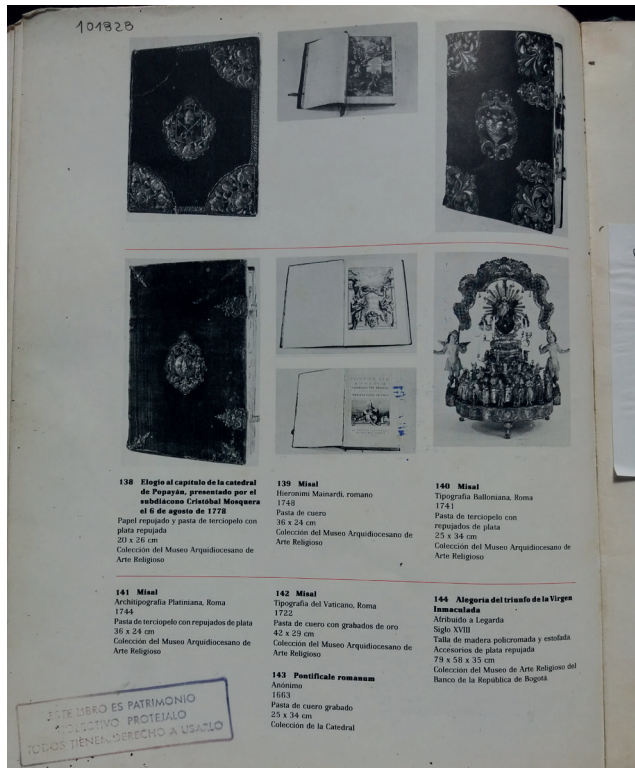


Figura 24
 Centro de Investi-
 gaciones Históricas
 "José María Arbo-
 ledá LLorente" -
 Archivo Histórico

Figura 25
 Catálogo: Arte reli-
 gioso en Popayán



ricas y espectrales que se manifiestan abierta, repetida y consecuentemente a lo largo de este texto, la imagen se crea a partir de referentes visuales vivos, se les altera en aspecto y se les estudia para dinamitar en torno la imagen una forma que si bien no es nueva resignifica sus valores. Se construyó un archivo digital también, con referentes del arte colonial, conformado en parte por el vagabundeo y parte por recursos digitales y análogos emparentados con el arte colonial neogranadino (Fig. 25).

Para enriquecer pensamiento e imagen y poder dinamitar las construcciones que estoy persiguiendo, se realizaron lecturas (alfabéticas y audiovisuales) que estuvieran emparentadas con: imagen, imagen en el retrato, territorio e identidad, historia, historia universal, historia de la colonia, arte colonial, pensamiento decolonial, pensamiento afrocolombiano y material que pudiera encaminarse a refutar, generar más inquietudes o enriquecer esta reflexión. Debo decir que encontré más preguntas que respuestas y que este documento queda abierto.

Construir el texto al igual que hacer imagen implica una responsabilidad con la forma y la manera de enunciarse, y, si bien hay cosas que irremediablemente quedaron por fuera de estas páginas, estas primeras reflexiones y dudas corresponden a mis compromisos como mujer Afro y como artista.

Dicho esto, para abarcar lo que quería abarcar y tener consciencia de mis facultades y responsabilidades con la palabra y la etnia, sin desviarme de las reflexiones que necesitaba, generé una estructura segmentada que corresponde a cuestiones específicas, pero que se acompañan y se enriquecen entre ellas. Y también que dan cuenta de las pautas y formas en las que las reflexiones y dudas se desarrollaron y se modificaron a lo largo de la investigación, ramificando desde lo macro (totalidad del texto, partes y capítulos) hasta lo micro (construcción de la oración) (Fig. 26, 27, 28 y 29).

La labor escritural también se configuró desde y con el estudio de autores como Cassany, Borges, Deleuze, que si bien no aparecen de manera directa en el texto han contribuido a mi madurez escritural.

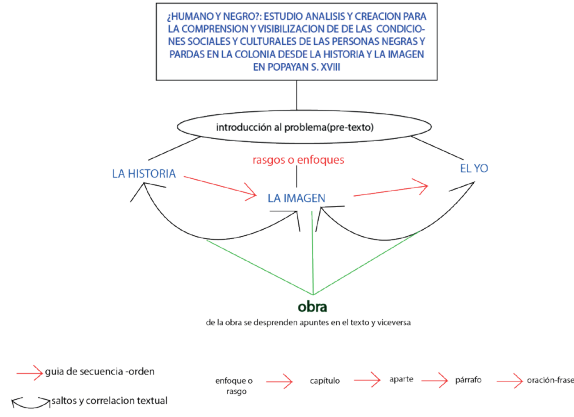


Figura 26
Primera estructura del texto. 2020

Figura 27
(Izquierda) Segunda estructura del texto, 2020

Figura 28
(Derecha) Estructura Final del texto, 2020

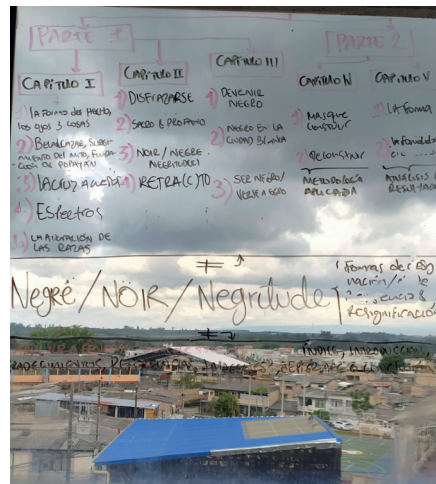
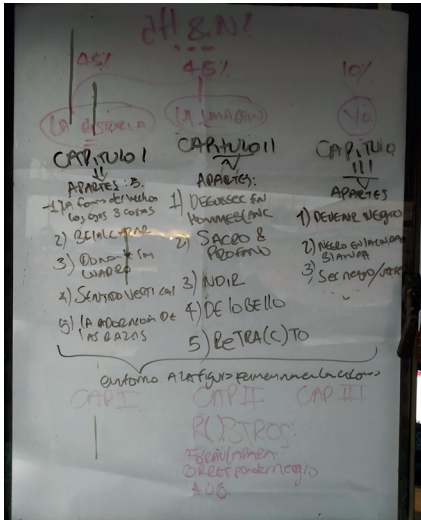
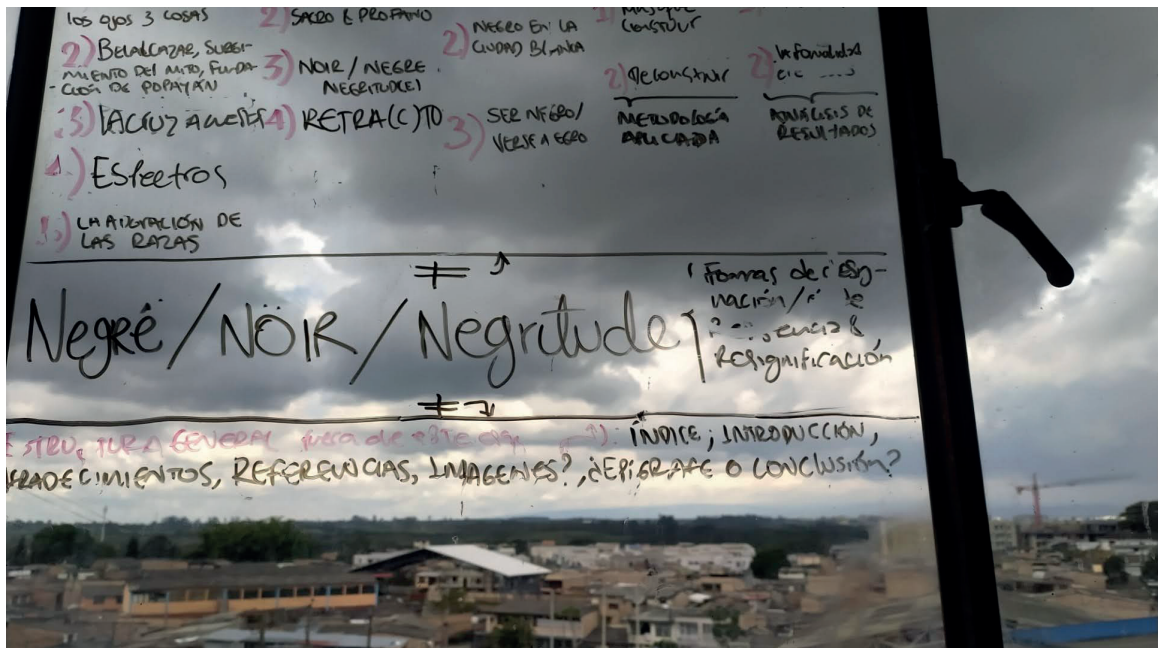


Figura 29
Tablero de ideas, 2020



V

Parte de las reflexiones que nos tiene hoy aquí, es la imagen (capítulo II), generar imagen, concebir un pensamiento en torno a ella o a través de ella, implica convertirse en filósofo y obrero a la vez. la imagen, cabe aclarar, en la postura que se ha desarrollado a lo largo de estas páginas no es consecuencia o fin de estas reflexiones. Construir una imagen y resignificar la memoria negra, implica una tarea procesual que empieza por partir de las formas de hacer y de enseñar en la academia, las técnicas usadas a lo largo de historia que implican dignidad y son por excelencia occidentales-la pintura- unida a su vez con los métodos de impartir conocimiento en los espacios institucionales que también cuentan con una estructura occidental-cartillas escolares-. Estudiando referentes tomados de la realidad y resignificando sus valores para generar una imagen fantasmagórica que nace del legado del opresor para cuestionarlo. En este punto la verosimilitud del modelo con la imagen del retrato tanto de Petrona Trujillo del campo como de María criolla, se alejan intencionalmente de la semejanza con sus referentes, impulsando la naturaleza espectral y especulativa de las retratadas.

el proceso que se lleva a cabo para resignificar el sentido de la imagen discutido, cuestionado y reflexionado a lo largo de estas páginas ha sido el de acumular imágenes de las modelos seleccionadas, estudiarlas mediante bocetos rápidos en distintos medios para afianzar la forma y disponer de ella ya sea en su deformación o la intención y precisión del gesto, buscando comprenderlas en tanto imagen. Así, surgen una serie de bocetos y retratos pequeños de los cuales se comprenden cosas distintas en cuanto a material, soporte y forma. Blandir el pincel es encaminar la ausencia del retratado a construir imagen que emule su realidad, en formatos que alcanzan el tamaño natural de las modelos o las superen.

Antecedentes:

Estudio Petrona Trujillo del campo

Estudios Previos

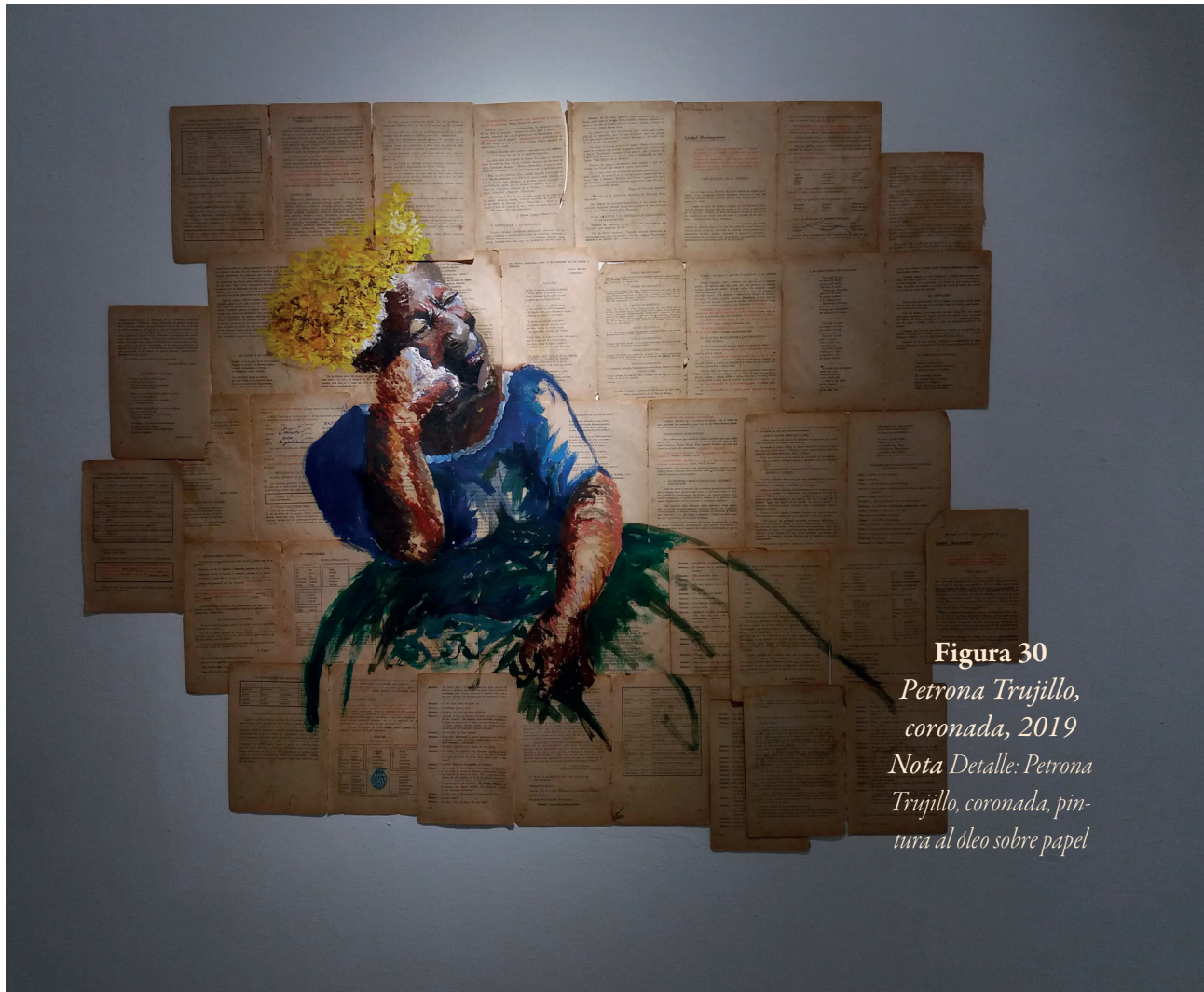


Figura 30
Petrona Trujillo,
coronada, 2019
 Nota Detalle: Petrona
 Trujillo, coronada, pin-
 tura al óleo sobre papel



Figura 31

*Petrona Trujillo,
coronada, estudio
2019*

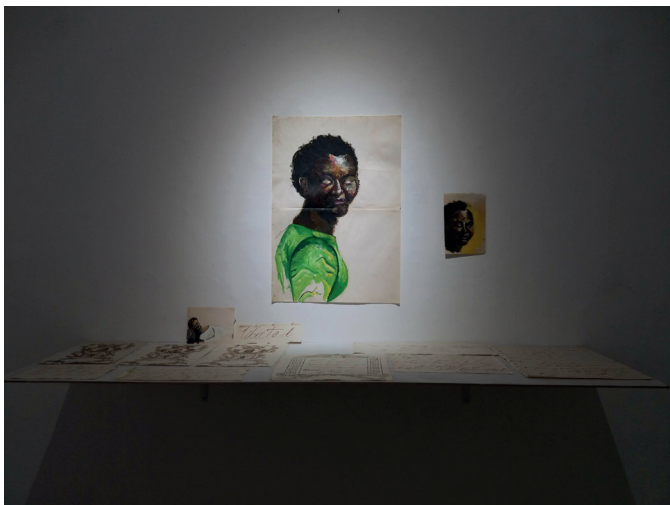


Figura 32

*Petrona Trujillo,
coronada, estudio
2019
Estudio María Criolla*

Figura 33

*María criolla, es-
clava, estudio 2019*

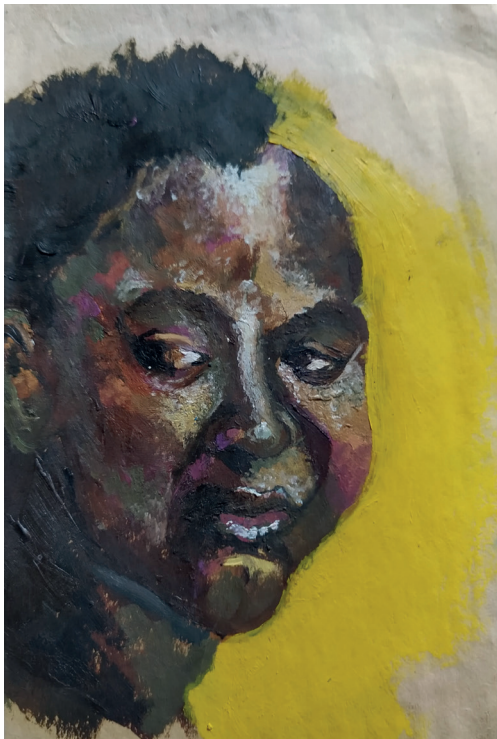


Figura 34
María criolla, esclava, estudio 2019

Figura 35
María criolla, esclava, estudio 2019
Nota estudios realizados en óleo sobre papel del retrato de María y detalle.

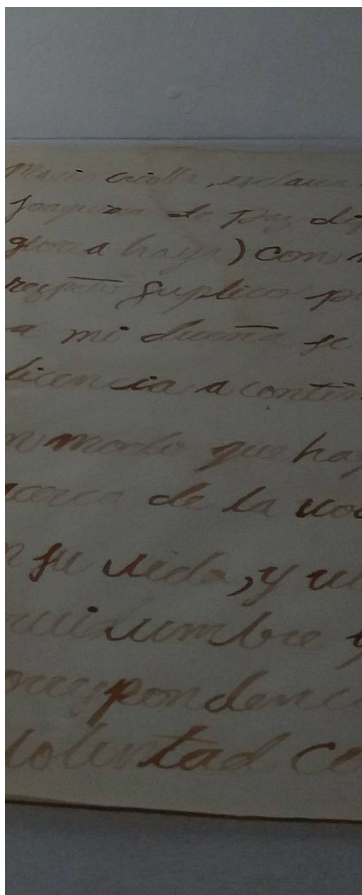
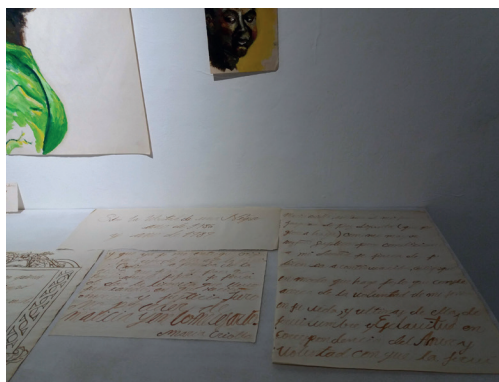


Figura 36
Detalle de montaje en sala: María criolla, esclava, estudio 2019

Figura 37
Detalle de montaje en sala: María criolla, esclava, estudio 2019



Proceso actual Bocetos

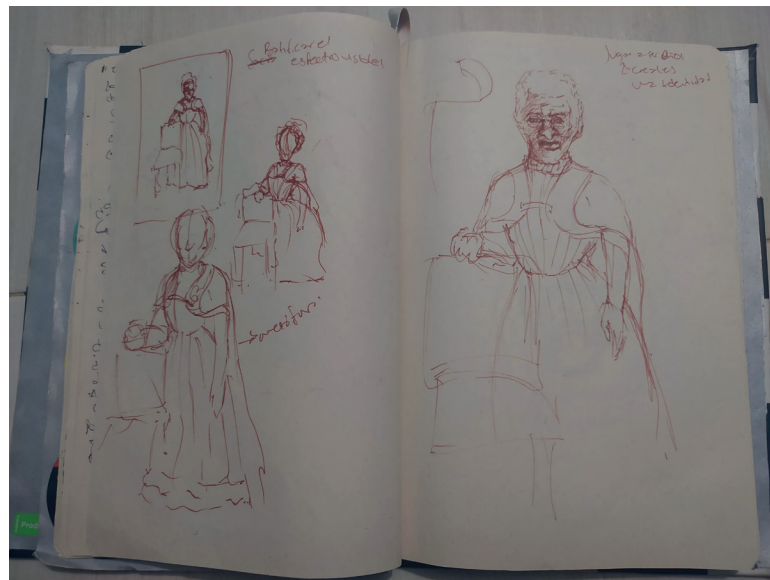
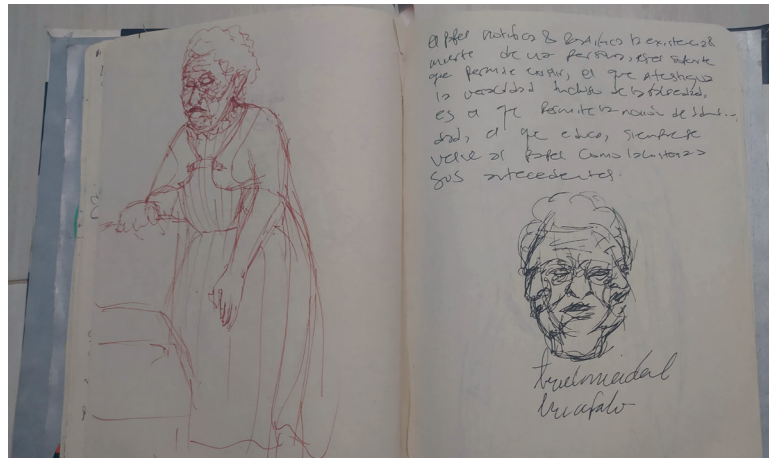


Figura 38, 39, 40 y 41

(de izquierda a derecha)
Libreta de dibujo: bocetos de Petrona, 2020

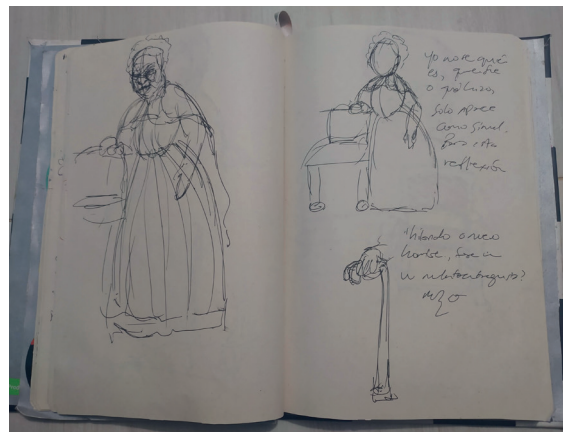
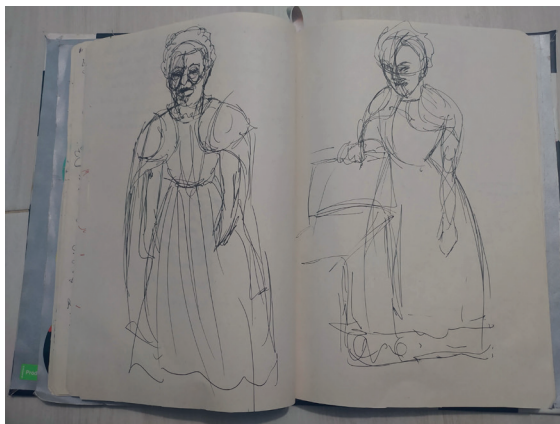




Figura 42
Libreta de dibujo:
bocetos, 2020

Figura 43
Libreta de dibujo:
bocetos, 2020

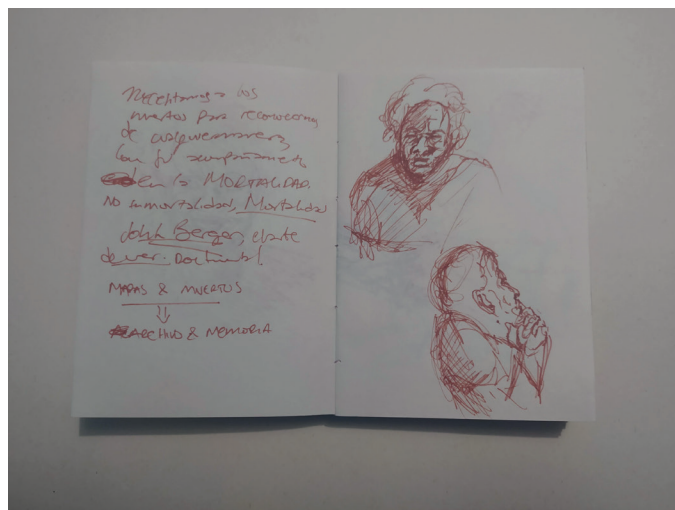
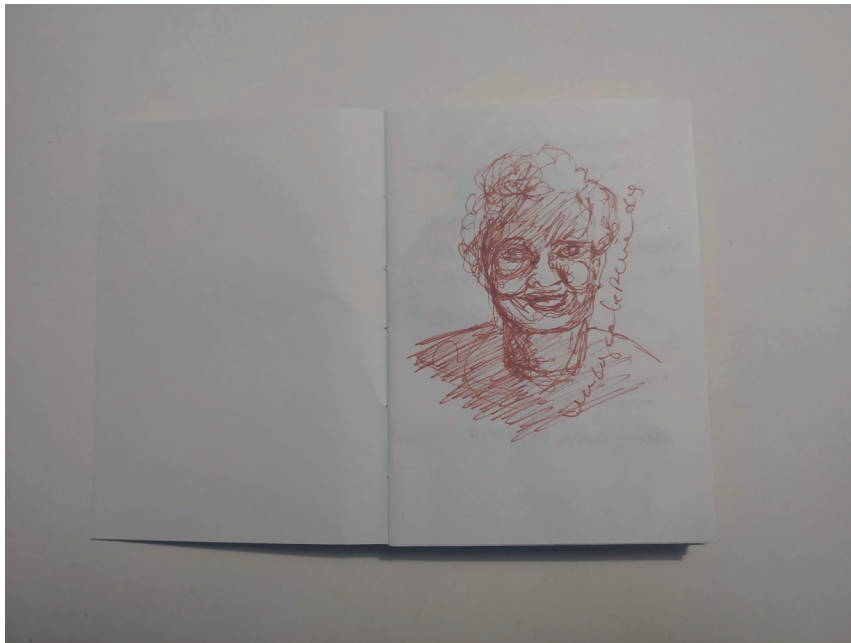


Figura 44, 45 y 46
 Libreta de dibujo:
 bocetos de María y
 Petrona 2020

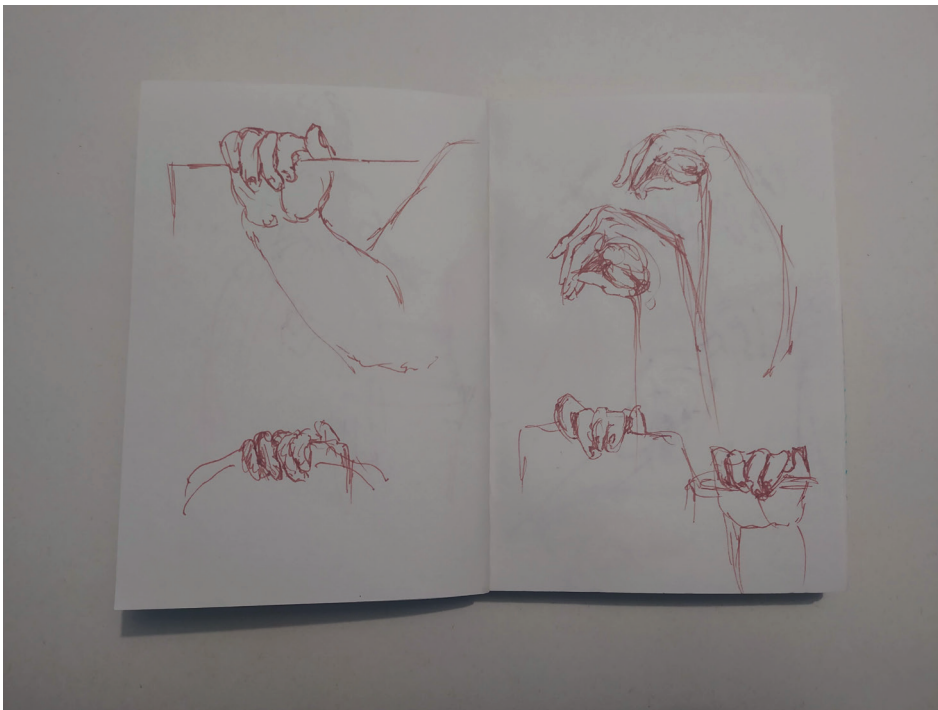
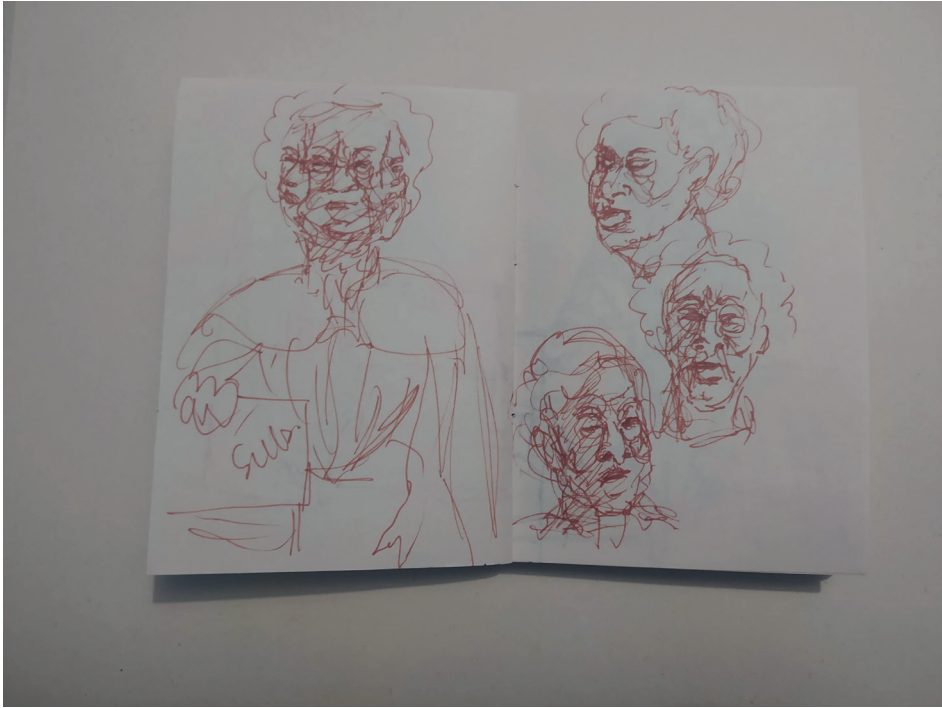


Figura 47 y 48
Libreta de dibujo:
bocetos, 2020

Ejercicios pictóricos

Figura 49
Estudios de Petro-
na, 2020

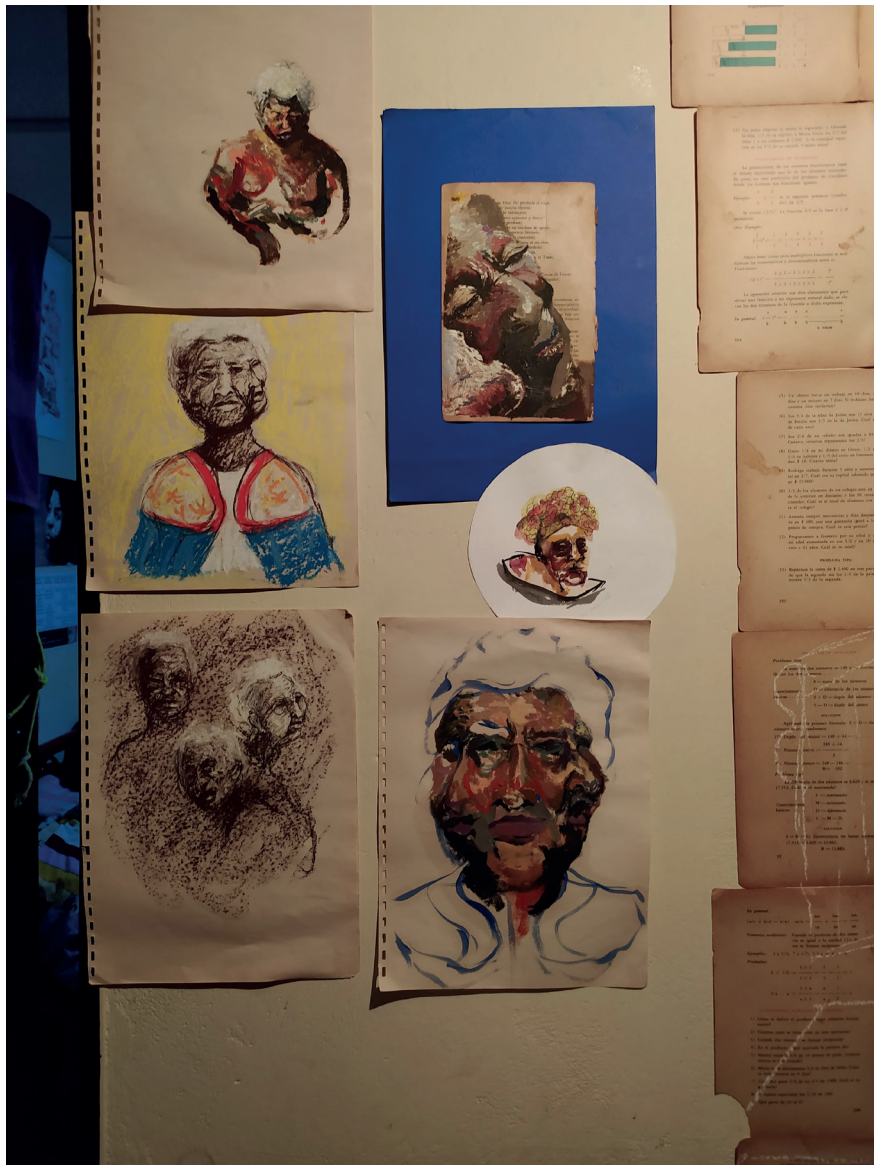


Figura 50, 51 y 52
*(de izquierda a derecha) Detalles:
Estudios de Petro-
na, 2020*

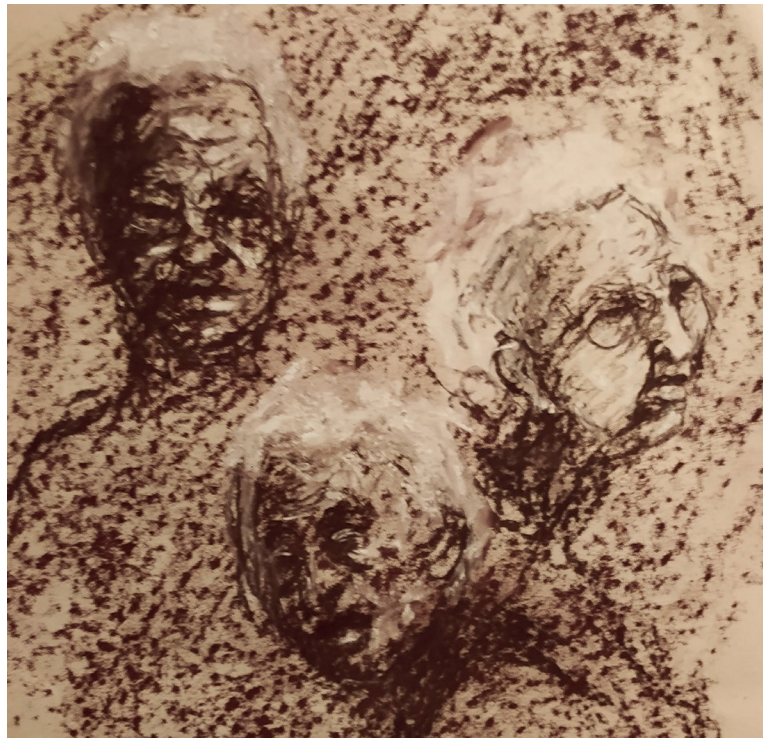
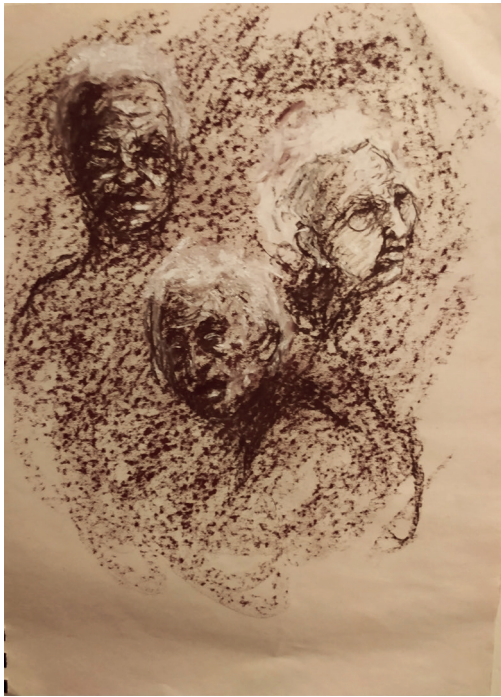
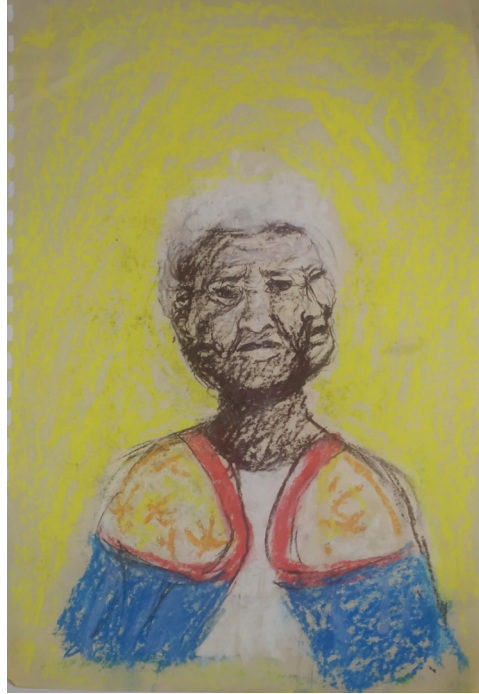




Figura 53

Ejercicio pictórico:

Petrona 2020

Figura 54

Ejercicio pictórico:

Petrona 2020

*Nota evolución
pictórica del ejercicio
pictórico*





Figura 55
Ejercicio pictórico:
Petrona 2020

Figura 56
Ejercicio pictórico:
Petrona 2020

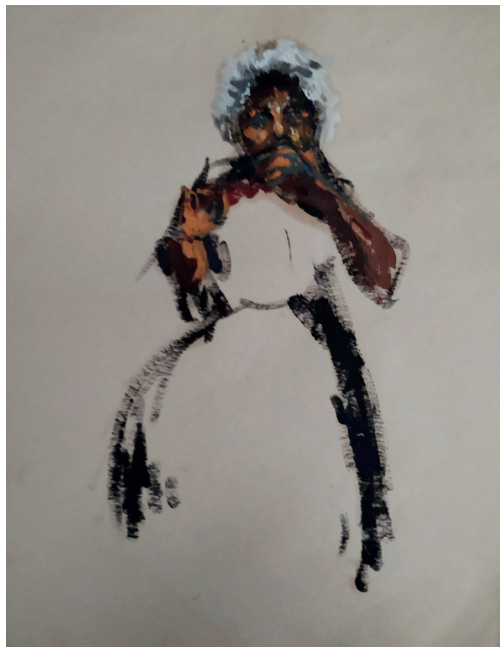


Figura 57
*Ejercicio pictórico:
Petrona 2020*
*Nota evolución pictórica
del estudio*



Figura 58
Ejercicio pictórico:
Petrona 2020

Figura 59
Ejercicio pictórico:
María 2020



8º) Si al numerador y denominador de un quebrado *impropio*, se le *resta* un mismo número, resulta otro quebrado *mayor* que el propuesto

Ejemplo:

$$\frac{7}{4} - 2 = \frac{5}{2}$$

Decimos:

$$\frac{5}{2} > \frac{7}{4} \cdot \frac{7}{4} < \frac{5}{2}$$

Comprobación $\frac{7}{4} \times 2 = 14 \cdot \frac{5}{2} \times 4 = 20$
 $20 > 14$ (3ª propiedad)

9º) Cuando se multiplica el numerador de un quebrado por un número natural, el quebrado queda *mayor* que el propuesto por este número.

Ejemplo:

$$\frac{2}{4} \times 2 = \frac{2 \times 2}{4} = \frac{4}{4}$$

10º) Cuando el numerador de un quebrado *dividido* por un número natural, el quebrado queda *menor* que el propuesto por este número.

Ejemplo:

$$\frac{2}{4} \times 5 = \frac{2}{20} < \frac{2}{4}$$

11º) Cuando se divide el numerador de un quebrado por un número natural, el quebrado queda *menor* que el propuesto por este número.

Ejemplo:

$$\frac{2}{4} : 2 = \frac{1}{4} < \frac{2}{4} \text{ 2 veces}$$

Ejemplo:

- 1
- 5
- 15
- 30
- 60

Sean las fracciones $\frac{3}{4}$ y $\frac{2}{5}$ la operación consiste en hallar otras dos fracciones equivalentes a ellas y que tengan el mismo denominador.

Figura 60
 Boceto final: Petro-
 na 2020



Figura 61
Ejercicios Pictórico:
María, 2020-2021



Figura 62
Boceto final: María 2020

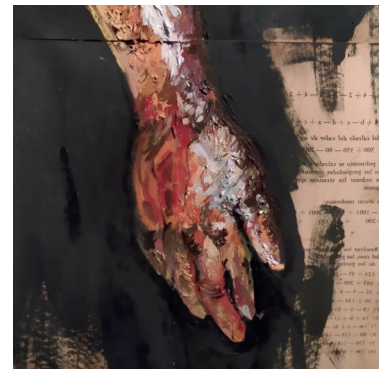
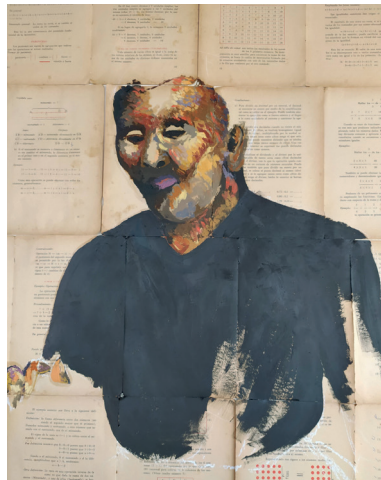


Figura 63
Petrona Trujillo del campo, parda libre, proceso
Figura 64, 65, 66 y 67
Petrona Trujillo del campo, parda libre, proceso
Figura 68
Petrona Trujillo del campo, parda libre, proceso
Figura 69, 70 y 71
Petrona Trujillo del campo, parda libre, proceso



Figura 72
Petrona Trujillo
del campo, parda
libre, 2021



Figura 73 , 74, 75
María criolla,
esclava, retrato
(proceso)

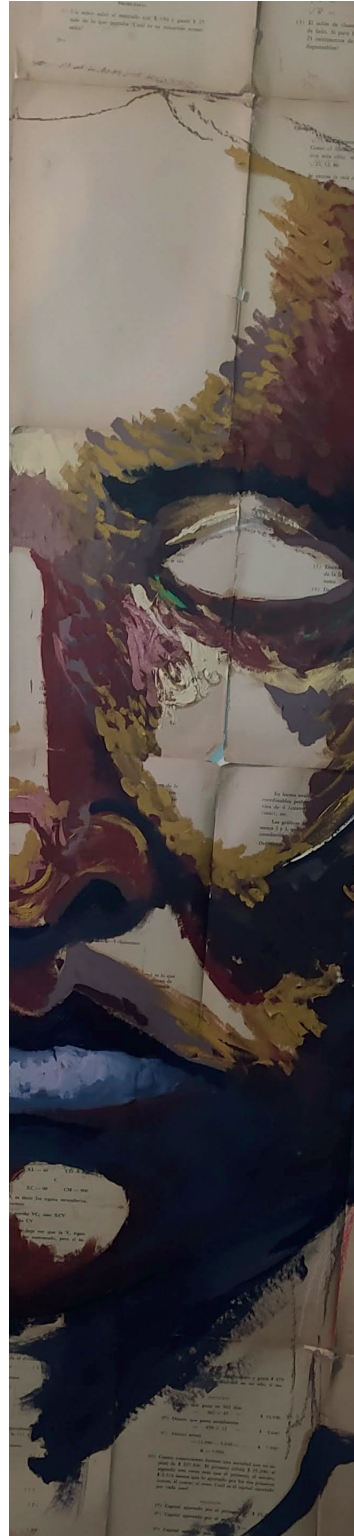
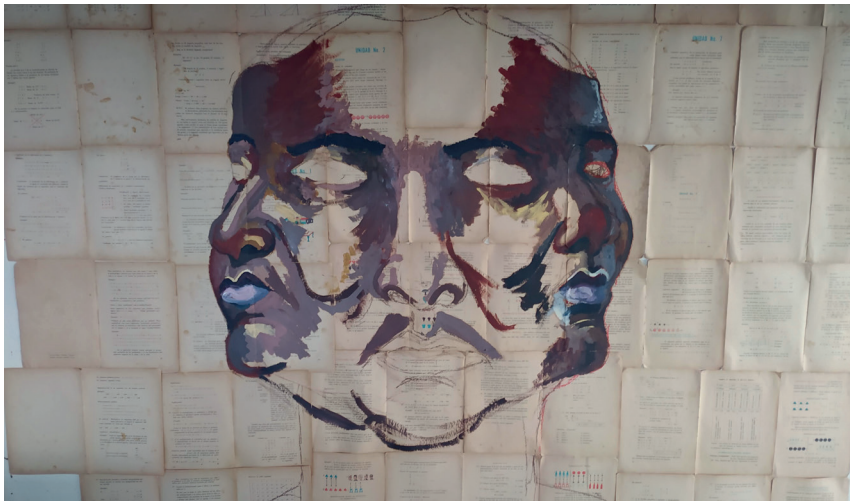
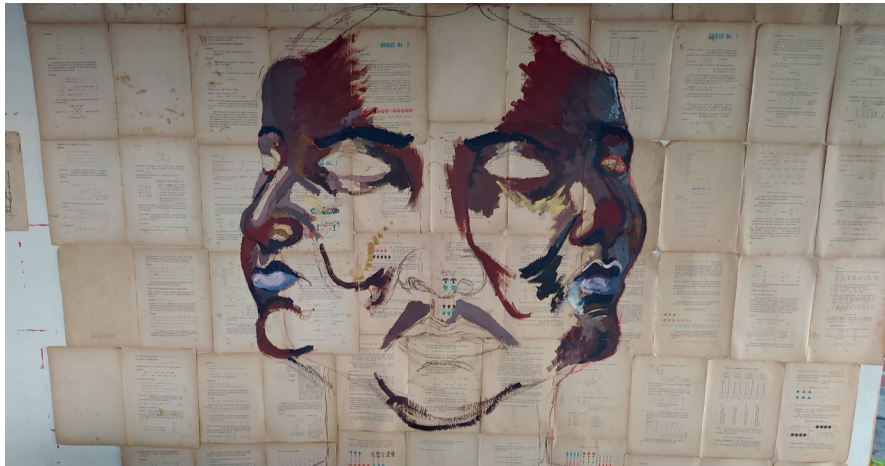
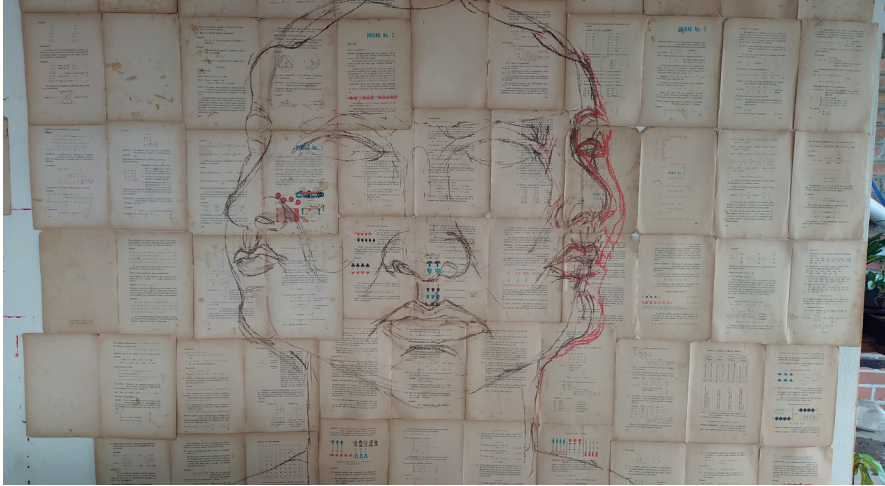




Figura 76, 77, 78
María criolla,
esclava, retrato
(proceso)



Figura 79
Maria Criolla,
esclava, 2021

Montaje

















Referencias

Afro féminas (2018). <https://afrofeminas.com/2018/08/06/maya-angelou-y-aun-asi-me-levanto/>

Arboleda Llorente, J. (1966). Popayán a través del arte y de la historia, Tomo I. Editorial Universidad del Cauca.

Banco De La República. (1986) Arte Religioso en Popayán, Bogotá.

Berger, J. (2000). Modos de ver. Editorial Gustavo Gili (original publicado en 1972)

Berger, J. (2011). Cumplir una cita. Coedición: Ediciones Era y Universidad del Claustro de Sor Juana (edición en español)

Buck-Morss, S. (2013) Hegel, Haití y la historia Universal. Fondo de cultura económica. (original publicado en 2005)

Burke, P. (2005) Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico. Crítica. (original publicado en 2001)

Cassany, D. (1996) La cocina de la escritura. Editorial anagrama.

Colección del banco de la república. (2010) serie, colección de arte. Biblioteca Luis Ángel Arango.

Fajardo De Rueda, M. (1999) El arte colonial neogranadino: a la luz del estudio iconográfico e iconológico. Convenio Andrés Bello.

Ferreira De Almeida, M. C. (2018) Encajes Ético, étnico y estético: arte y literatura de Negros. Ediciones Uniandes.

Jaramillo B. J. (2012) Manuel Zapata Olivella, abridor de caminos. <https://www.youtube.com/watch?v=3Dpc4w2Kp6I>

Martán Góngora, H. (2010) Evangelios del hombre y del paisaje, Humano litoral. Ministerio de cultura (original publicado en 1944)

Mbembe, A. (2016) *Crítica de la Razón Negra. Futuro Anterior Ediciones*. (original publicado en 2013)

Nancy, J. L. (2016) *La Mirada del Retrato. Amorrortu* (original publicado en 2000)

Obesso, C. (2009) *Cantos Populares de mi Tierra. Bogotá: Fundación Gilberto Alzate Avendaño*. (original publicado en 1877)

Ortiz, R. (1998) *Otro Territorio: ensayos sobre el mundo contemporáneo. Convenio Andrés Bello*.

Otero, L. (2015 diciembre 27) *En la intimidad de un grabador en madera humanista: Rodrigo Barrientos*. <https://www.youtube.com/watch?v=-SyLYuYI-MOo&t=17s>

Salvat Editores. (1977) *Historia Del Arte Colombiano, Tomo IV. Salvat Editores Colombiana*.

Vanderbilt University. Jean and Alexander Heard Library. Manuel Zapata Olivella: <https://mzo.library.vanderbilt.edu/>

Zapata O. M. (1990) *¡Levántate Mulato! por mi raza hablará el espíritu. Rei Andes Ltda*.

Zapata O. M. (1997) *La Rebelión de los Genes: el mestizaje americano en la sociedad futura. Altamir Ediciones*.

Notas al final

- 1 Arboleda Llorente José M. Popayán a través del arte y de la historia. pág. 10
- 2 ibid.
- 3 Zapata Olivella Manuel. Levántate Mulato, por mi raza hablará el espíritu, véase: primera parte, Los Ancestros
- 4 Lafaye, Jacques. Aculturación, sincretismo e integración nacional, identidad y transformación de las culturas Americanas, XLV congreso internacional de Americanistas, 1985.
- 5 Diccionario de la lengua española, edición 23, 2014.
- 6 Mbembe Achille. Crítica de la razón Negra, 1 El Sujeto de la Raza pág 48
- 7 Idem.
- 8 Pero hay otros animales / De muy diverso pensar; / El palomo, por ejemplo,
/ Se halla en primer lugar. / Y el hombre, por cierta cosa, / Casi en él también está... / Esta premisa supuesta, / Se me antoja preguntar: / ¿Por qué Dios, de sí tan grande, / No estableció la igualdad? / ¡Cierra, gusano, tu boca; / No en todo te metas a hablar...!
- Cantos populares de mi tierra, No rigo er Nombre (No digo el Nombre), 1877
- 9 Mbembe Achille. Crítica de la razón Negra, Introducción, el Devenir-Negro del mundo pág 29
- 10 La palabra convertirse funciona como ambigüedad dónde: 1) individuo en función del aparato social, al obtener un registro como ciudadano libre liberto o libertino (dependiendo las circunstancias, veremos esas implicaciones más adelante), al ser censado y registrado sin embargo eso no implica que ante el aparato social sea validado como humano y 2) para aludir a la humanización de las personas negras desde la conversión al cristianismo y la supresión de las religiones paganas (africanas) que llegaron con ellos al nuevo continente.
- 11 Zapata Olivella Manuel. La Rebelión de los genes, el mestizaje americano en la sociedad futura. Pág. 57
- 12 Zapata Olivella Manuel. La Rebelión de los genes: el mestizaje americano en la sociedad futura. Pág. 75
- 13 véase Ley de 21 de mayo de 1851, constitución política
- 14 Buck Morss Susan. Hegel, Haití y la historia universal. pág. 45
- 15 Mbembe Achille. Crítica de la razón Negra, 2 Un yacimiento de fantasías pág 94
- 16 Mbembe Achille. Crítica de la razón Negra, 1 El Sujeto de la Raza pág 49.
- 17 véase, Mbembe Achille, crítica de la razón negra, 1 el sujeto de Raza pág.37- 87.
- 18 desviado, desde el sentido ambiguo, sinónimo de retorcido y a su vez descentralizado.
- 19 La palabra espectro aparece a lo largo de este capítulo para designar: 1) conjunto de cosas, características o variables y 2) fantasmas como una forma de referirse a la historia y a los individuos que existieron pero que NO aparecen en ella.
- 20 Mbembe Achille. Crítica de la razón Negra, 4 El pequeño secreto. Pág 203.
- 21 Zapata Olivella Manuel. La Rebelión de los genes, el mestizaje americano en la sociedad futura. Pág. 57

- 22 Mbembe Achille. Crítica de la razón Negra, 1 El Sujeto de la Raza pág. 49
- 23 Zapata Olivella Manuel. Levántate Mulato, por mi raza hablará el espíritu. Pág. 43
- 24 véanse. zapata Olivella, Mbembe ; Cesaire
- 25 Jimenez M. Orian y Pérez M. Edgardo. Voces de esclavitud y libertad Documentos y testimonios Colombia, 1701-1833, Entre la vida y la muerte Testamentos de negros, pardos y mulatos, 9. Testamento de Petrona Trujillo del Campo (parda libre) Popayán, 14 de diciembre de 1763.
- 26 Mbembe Achille. Crítica de la razón Negra, 2 Un Yacimiento de Fantasías. Pág 117.
- 27 Zapata Olivella Manuel. La Rebelión de los genes, el mestizaje americano en la sociedad futura. Pág. 229.
- 28 Burke Peter, Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico. IV poder y protesta. Pág. 83.
- 29 Mbembe Achille. Crítica de la razón Negra, 2 Un Yacimiento de Fantasías. Pág. 90.
- 30 Ferreira de Almeida María Cándida. Encajes ético, étnico y estético: arte y literatura de negros. pág 163.
- 31 Mbembe Achille. Crítica de la razón Negra, 2 Un Yacimiento de Fantasías. Pág 89.
- 32 Zapata Olivella Manuel. La Rebelión de los genes: el mestizaje americano en la sociedad futura. Pág. 262.
- 33 véase Archivo Central del Cauca, signatura 7660 (Col J I-2 cr) causa criminal seguida contra Juan Cayetano Fernández de Velasco por acusarsele de “pecado nefando”
- 34 Berger John, Modos de ver. 3, pág. 62
- 35 Nancy Jean-luc. 58 indicios sobre el cuerpo: extensión del alma.
- 36 Mbembe Achille. Crítica de la razón Negra, 2 Un Yacimiento de Fantasías. Pág 90.
- 37 Mbembe Achille. Crítica de la razón Negra, 2 Un Yacimiento de Fantasías. Pág 101.
- 38 Zapata Olivella Manuel. La Rebelión de los genes: el mestizaje americano en la sociedad futura. Pág. 52
- 39 Angelou Maya, «Y aun así, me levanto» léase poema completo en: <https://afrofeminas.com/2018/08/06/maya-angelou-y-aun-asi-me-levanto/>
- 40 Berger John. Cumplir una cita, 2 Cada vez que decimos adiós. Pág 18.
- 41 La palabra objeto aparece a lo largo del texto desde la ambigüedad en su uso como cosa y como objetivo, sin embargo, en este párrafo viene a significar acción de encaminarse a (objetivo-fin).
- 42 Berger John. Aquí nos vemos, 1. Lisboa. Pág 54.
- 43 Barthes Roland. El susurro del Lenguaje.
- 44 la palabra obra aparece a lo largo de este texto como conjugación del verbo obrar, sin embargo cuando se refiere a la forma del arte viene acotada aquí como imagen-obra o pieza.

- 45 Mbembe Achille. Crítica de la razón Negra, El devenir-negro del mundo pág 23.
- 46 Nancy Jean-luc. La mirada del retrato. Mirada. Pág. 79.
- 47 Nancy Jean-luc. La mirada del retrato. Mirada. Pág. 80.
- 48 Nancy Jean-luc. La mirada del retrato. Mirada. Pág. 81.
- 49 véase Fanon Frantz , piel negra, máscaras blancas
- 50 Martán góngora, Helcías. Evangelios del hombre y del paisaje, Humano litoral. pág. 146.
- 51 Zapata Olivella Manuel. La Rebelión de los genes: el mestizaje americano en la sociedad futura. Pág. 22
- 52 Mbembe Achille. Crítica de la razón Negra, 1 El Sujeto de la Raza pág. 59.
- 53 Véase Santa cruz Victoria, Negra Soy
- 54 Grupo Bahía. Liberando: [youtube.com/watch?v=T8ZuoiwzWss](https://www.youtube.com/watch?v=T8ZuoiwzWss)
- 55 Zapata Olivella Manuel, correspondencia personal, archivo: Universidad de Vanderbilt
- 56 Seminario internacional de “arte y alteridad” participación en el taller: “creación transdisciplinar en artes” dictado por: Víctor Laignelet, del 19 al 21 de septiembre, Popayán, Cauca; 2018.
- 57 Término tomado de Manuel Zapata Olivella.

